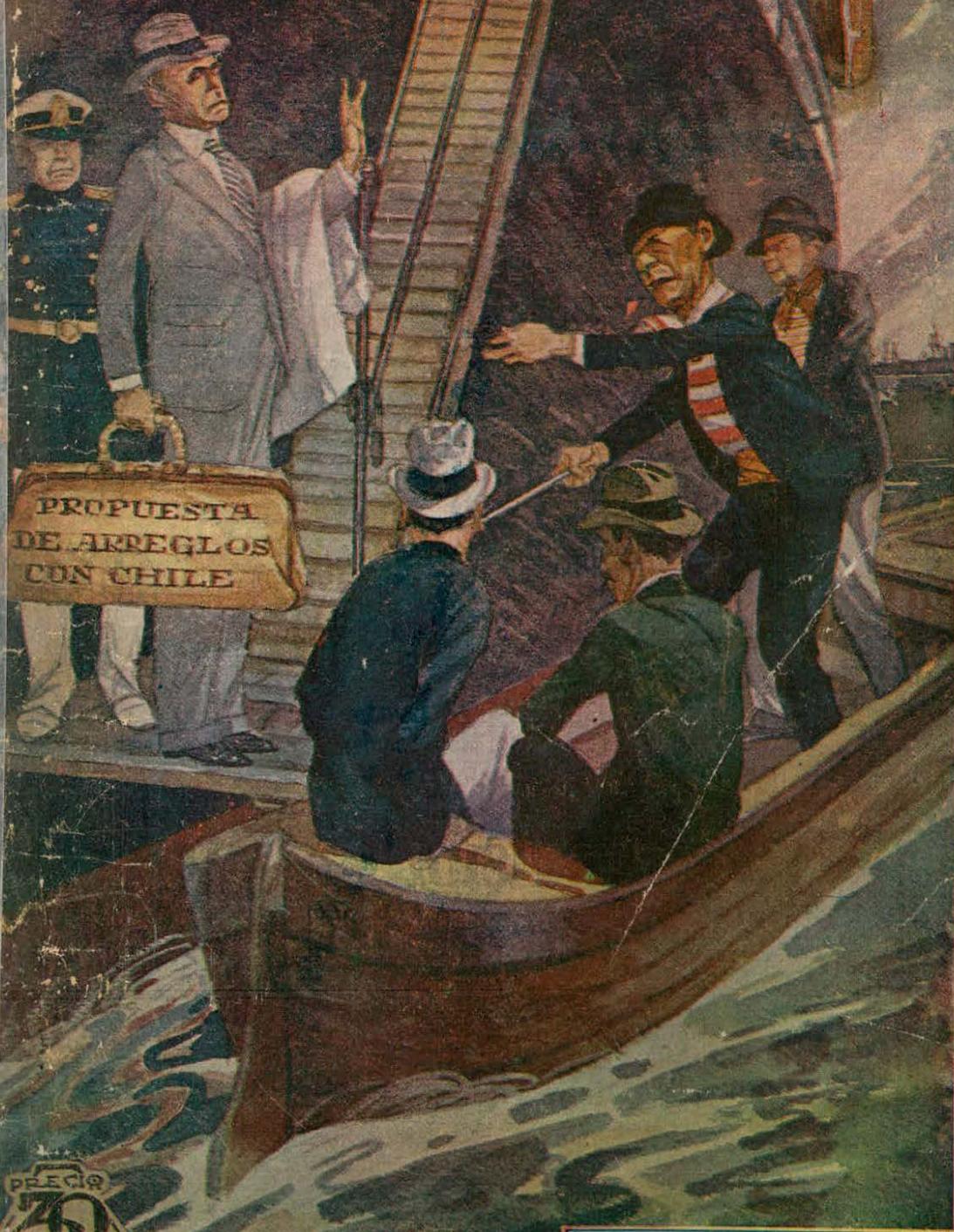


VARIEDADES



PRECIO
30
CENTAVOS

EL NUEVO EMBAJADOR YANQUI

—Denos la maleta, mister,
se la llevaremos...
—Gracias:
va conmigo, y aún así
puede... se me caiga al agua.



Para los niños el juego es vida

Para que el crecimiento sea sano y normal los niños tienen que jugar, ejercitarse al aire libre, cuanto más mejor. No hay nada que suplante a esta forma de desarrollar cuerpos sanos y fuertes.

Otra excelente ayuda que los niños toman con avidez es la Emulsión de Scott. Es bueno dársela a los niños sanos para que se mantengan robustos, y para los niños enfermizos o delicados o que se atrasan en el crecimiento, es *indispensable*. Vea que no les falte a los suyos.



Emulsión de Scott

Rica en Vitaminas



En

ANEMIA

DEBILIDAD-CONVALECENCIA

Los Medicos los mas eminentes recetan
VINO y JARABE **DESCHIENS**
à la Hemoglobina

PARIS



CASA EDITORA M. MORAL.

Director: Clemente Palma

Administrador Judicial: José S. Patroni

DE JUEVES A JUEVES

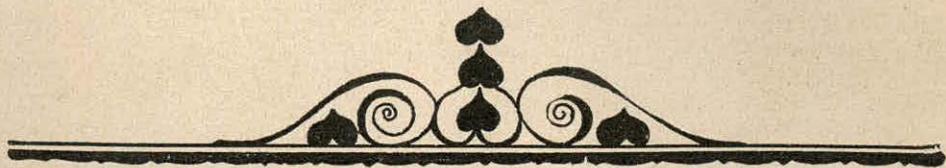
La llegada del nuevo Embajador de los Estados Unidos en el Perú, señor Alejandro Moore, ha producido en los círculos sociales y entre las gentes que siguen atentamente el proceso del arbitraje en la cuestión del sur, suspicaces comentarios, en los que juega la fantasía, de que tan buena dosis hemos sido dotados los peruanos, con relación a las actividades futuras del distinguido funcionario americano. En todos los reportajes a que se ha prestado el nuevo embajador ha manifestado un espíritu bondadoso y resuelto, de cooperación a la armonía entre los pueblos latinos de América, y muy especialmente de éstos con la gran república del Norte. Un prestigioso diario de Washington, que parece tiene medios de información muy sutiles—al extremo de que se recordará consiguió dar a la publicidad un documento arbitral, cuando aún estaba en la condición de secreto—ha expresado el concepto,—cierto que como un rumor de los observadores—que el embajador Moore, traía en su almorar propuestas interesantes para el arreglo de la cuestión chileno-peruana, propuestas que, desde luego, no tenían origen oficial, puesto que ni el árbitro ni la secretaría de Estado, enmarcados en sus procedimientos por normas severas ponían apartarse de la línea de conducta que les imponía la naturaleza del encargo jurídico recibido por los dos pueblos querrellados.

Parece, pues, según manifiesta ese diario, que, si alguna sugerencia solutoria se trae el embajador Moore, es obra pura y exclusivamente de su buena voluntad para los pueblos latino americanos, y de los que ha hecho repetida exposición en discursos y reportajes. Llega el diario en referencia a esbozar la *trovatta* del señor embajador, que consiste en insinuar, en forma amistosa, la devolución de la provincia de Tacna al Perú, la dación de soberanía a Chile de la provincia de Arica y la internacionalización o neutralización del Morro. Posiblemente esta fórmula, por interesante que sea, no traduce fielmente el pensamiento del embajador, y si lo tradujera sólo significaría un error de apreciación en nuestros puntos de vista, suponiéndonos mayor romanticismo del que realmente informa nuestra psicología sentimental y patriótica, y que le hace considerar como cosas separadas y distintas la ciudad de Arica y su legendario Morro. Nó, para nosotros Arica y su Morro son cosas inseparables que se integran y completan, de manera que no concebimos Arica sin su Morro, y, por tanto, que tengan diversa suerte. La neutralización del Morro implica para nosotros la neutralización del puerto y ciudad de Arica.

A poco de convivir con los peruanos el señor Moore se dará cuenta muy clara de nuestros sentimientos sobre el particular y de que nuestro patriotismo es un sentimiento delicado y fuerte, pero a la vez sensato y justo; no es la tropicalería vocinglera y perturbadora, sino el legítimo impulso de amor a nuestra tierra, basado en el derecho y en la justicia. La fórmula que expone el diario americano, y que haría suponer que nada nos importaría la suerte de nuestros hermanos de Arica, con tal de que el peñón en que se desarrolló el heroísmo de nuestros guerreros, quedara excluido del reparto, nos señalaría como un pueblo frívolo y ciegameamente apasionado. Debemos creer, pues,

que el embajador, en caso de ser cierto que tiene el noble propósito de prestar la generosa colaboración de su espíritu americanista en el arreglo del asunto del sur—que, por lo demás, como se sabe, está entregado a la solución de justicia que debe el árbitro cumplir—no ha de hablarnos de esta cercenación del Morro para los efectos de una romántica neutralización, entregándose a Chile el puerto y la ciudad de Arica. Nos inclinamos a creer que más bien lo que el señor embajador ha expresado a sus íntimos, y que después ha llegado a la prensa de su país en forma tergiversada, es su intención de gestionar, oficiosamente, y con igual cooperación de su colega en Santiago, la neutralización de Arica y la entrega a Chile de los territorios del sur del Morro. Claro es que si hay un espíritu de justicia y de sincero americanismo en Chile y en el Perú, los gobiernos podrían, con este punto de partida racional, discutir con los respectivos embajadores norteamericanos una fórmula aceptable, que, al ser conocida por el árbitro, podría ser incorporada en la sentencia, si es que hubiera forma de conciliarla con el sentido jurídico de ella, que debe responder, ante todo, al mérito que resulte del estudio severo del derecho de las partes y de la manera como ellas han procedido en la ejecución de las prescripciones plebiscitarias.

También ha sido objeto de comentarios las atenciones que, a su paso por Santiago, han sido hechas a nuestro plenipotenciario en el Brasil, doctor Víctor Maúrtua, y, muy especialmente, una larga entrevista que parece que celebró con el canciller chileno, señor Ríos Gallardo. Las gentes se han dado a suponer que esa conversación privada y secreta no fué ocasional, sino efecto de un encargo especial que recibiera el doctor Maúrtua de nuestro gobierno. Todo es posible, pero nos inclinamos a creer que esa conversación no tuvo carácter trascendente, y que más bien fuera solicitada por el señor Gallardo, y a la que el señor Maúrtua no podía negarse, por lo mismo que había recibido atenciones oficiales delicadas. Que conversaron de asuntos de interés para los dos países es muy posible y hasta natural, pero el señor Maúrtua, que es hombre de mundo y, además, de una robusta inteligencia y discreto, habrá dicho sólo lo que era conveniente decir, y escuchado sólo lo que debía escuchar. En ese escarceo de sondajes y de galanuras estamos seguros de que el doctor Maúrtua, por lo mismo que procedía bajo su propia responsabilidad, habrá sacado todos los conocimientos útiles emanados de una conversación, sin duda interesante, a la vez que habrá dejado muy buena impresión. Y parece que así ha sido en efecto. El señor Ríos Gallardo, según informaciones publicadas en los diarios, ha propiciado el envío al Perú de un eleven de footballistas chilenos, para que juegue en Lima con los peruanos una copa a la que llama de "Cordialidad". No deja de ser interesante esta utilización que está haciendo del deporte para los menesteres de la política internacional. Sería curioso que una vieja cuestión de soberanía sobre provincias usurpadas tuviera relaciones estrechas con los puntapiés aplicados a los balones de cuero y con los goals. La incorporación del deporte en la diplomacia es un fenómeno que se viene produciendo. El aviador Lindbergh hizo por su patria en Europa y América más que las plenipotencias y las embajadas. Y los juegos olímpicos que se realizan actualmente son verdaderos acontecimientos de resonancia universal, como si fueran congresos de internacionalistas. Siguiendo la corriente de la época el señor Ríos Gallardo, ya que no puede mandarnos ministros diplomáticos, nos manda footballistas. Sea en buena hora. Jugaremos la copa de la cordialidad. Y esforcémonos por ganarla deportivamente. Y por meter un goal diplomático.



C H I R I G O T A

P R E M I O D E F O O T B A L L



Para un match de foot ball
Gallardo una copa manda,
llamada "Cordialidad"....

¡Caracoles con la alhaja!
¿La cordialidad de qué?
¿Cordialidad de... patadas?



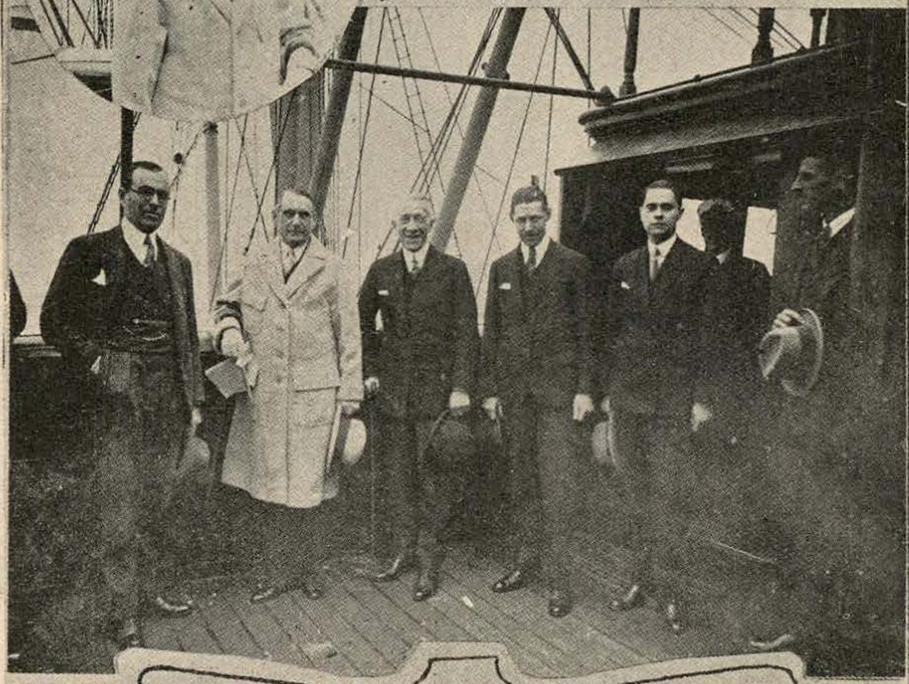
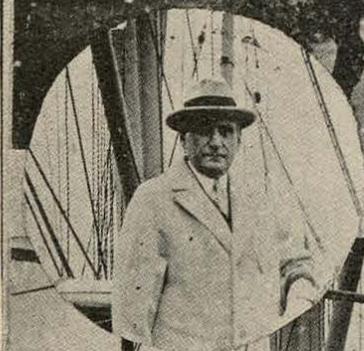
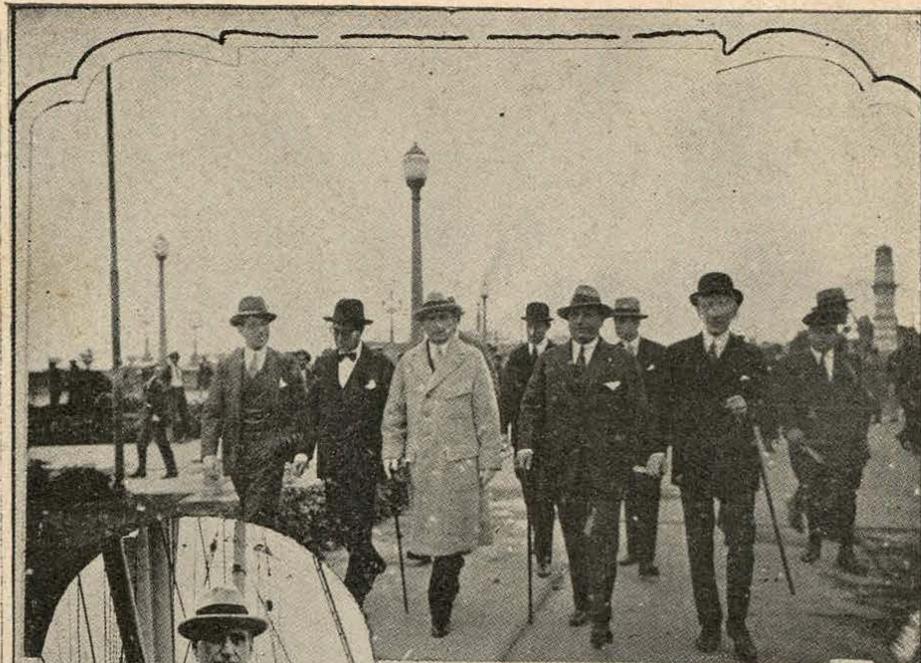
El jueves siete del presente, aniversario del glorioso combate de Arica y el sacrificio sublime de Bolognesi y sus bravos soldados, se llevó a cabo la solemne ceremonia de la jura de la bandera por los nuevos conscriptos militares. En la Plaza Bolognesi, al pie del monumento al héroe, se dijo una misa de campaña, en presencia del señor Presidente de la República y de sus Ministros y Casa Militar, miembros del Cuerpo Diplomá-



lico y otras distinguidas personalidades. El Ministro de Guerra leyó una hermosa proclama. Después se efectuó el desfile de honor del ejército y policía, ante el Jefe del Estado.

Publicamos en estas dos páginas, completa información gráfica de este suceso.

L L E G A D A D E L E M B A J A D O R M O O R E



Aspectos de la recepción tributada al nuevo embajador de los Estados Unidos, Excmo. señor Alexander P. Moore, a su llegada al Callao. El embajador aparece en compañía del Prefecto y Alcalde del Callao y del Introdutor de Embajadores

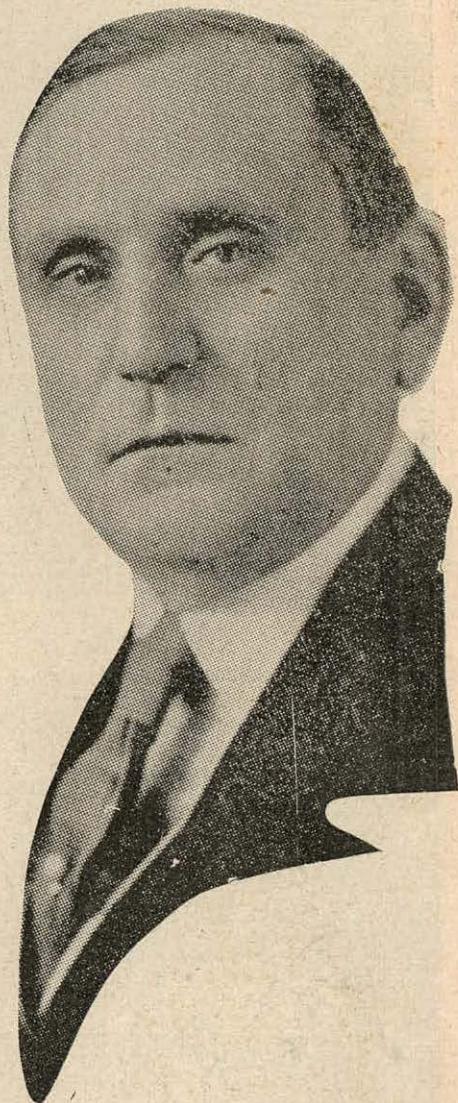
El nuevo Embajador de los Estados Unidos

El martes de la presente semana llegó a Lima el señor Alexander Pollock Moore, nuevo embajador de los Estados Unidos en nuestro país. El ilustre diplomático, de quien se espera justificadamente que prosiga la brillante gestión de su antecesor, es una relevante personalidad norteamericana que, a fuerza de talento y energía de acción, se ha elevado hasta el alto sitial que ahora ocupa.

El señor Moore ha actuado largamente en el periodismo de la gran democracia yanqui, señalándosele como uno de los más esforzados paladines del partido republicano, en cuyas filas milita con singular brillantez. Muy joven aún ingresó en el periodismo en calidad de repórter, elevándose merced a sus propios méritos al más alto rango de la profesión, que alcanzó al cabo de empeñosa brega y después de haber pasado por todos los cargos existentes dentro del diarismo. Fue copropietario del "Pittsburg Telegraph" y del "Pittsburg Chronicle Telegraph", editor en jefe del "Pittsburg Leader" y presidente de "Leader Publishing Co.". Esto, como es natural, le dió una gran fuerza política, acrecentada por la fuerza moral que representan su vida consagrada al trabajo, la honestidad de sus campañas y su triunfo sin más armas que el talento, la perseverancia y la actividad.

En los Estados Unidos se aprecian estas cualidades como la suma expresión humana. El **self-man** —de que tan noble ejemplo es el nuevo embajador— merece allí una valoración más alta que en el resto del mundo. El hombre que se forma a sí propio con sus propios recursos, sin que en su exaltación intervengan la riqueza heredada o los prestigios de la alcurnia, sino la voluntad de mejoramiento al servicio de honrados propósitos, es considerado en la gigantesca República del Norte a la manera de un índice humano del que se enorgullecen sus compatriotas y al cual aspiran con el ardoroso afán que suscita todo elevado paradigma.

En 1923, el señor Moore mereció la representación diplomática de su país en España, desempeñando las funciones de embajador extraordinario y plenipotenciario hasta el año 1925. Su estancia en España se señaló por el acierto con que supo cumplir la misión que le fuera encomendada y por las grandes simpatías que se captó en la Corte, en el periodismo y en todas las esferas vitales de la Península.



Excmo. señor Alexander P. Moore, nuevo embajador de los Estados Unidos en el Perú

Estos antecedentes abonan la personalidad del diplomático estadounidense y nos permiten esperar de su actuación entre nosotros los frutos más óptimos. Que su estada en el Perú le sea grata y resulte provechosa a la mejor amistad e inteligencia de su gran patria y la nuestra.

HOMENAJE AL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA



Los personeros de la provincia de Abancay hicieron entrega al señor Presidente de la República, en solemne ceremonia realizada en el salón de recepciones del Palacio de Gobierno, de una artística banda de seda, bordada por las damas de esa provincia.



EN LA LEGACION BRITANICA



Con motivo del cumpleaños del Rey de Inglaterra, S. M. Jorge V, tuvo lugar en los salones de la Legación Británica en Lima, una espléndida recepción. Damos vistas.





El Presidente de la República, el Ministro de Marina y un grupo de distinguidas damas con el pintor Gonzales Gamarra

En la tarde del jueves último, se realizó la apertura de la exposición pictórica del notable artista cuzqueño, antiguo director artístico de esta revista, Francisco Gonzales Gamarra. Asistió al acto, el Jefe del Estado y un grupo de conocidos artistas, intelectua-

les y damas de nuestra sociedad. La exposición ha impresionado favorablemente al público.

En nuestro próximo número ofreceremos una nota crítica de tan singular suceso artístico.



CHAMPAGNE

DRY

MONOPOLE



El champagne de la gente chic

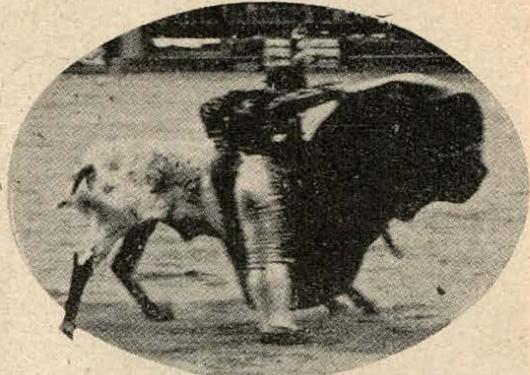
Agentes:

G. Berckemeyer & Cia.

D E T O R O S

La corrida del domingo ha sido la consagración definitiva de los maravillosos toreritos Manolo y Pepe Mejías "Bienvenida". Don Celso Vásquez envió, por fin, ganado bravo y la tarde fué una serie interminable de ovaciones delirantes para los dos chiquillos.

Lo más saltante de la corrida fué la lidia-muerte del toro lidiado en 50. lugar. Un toro, pues tal fué el 50., no un becerro adelantado, un toro para lidiarse en cualquier corrida de temporada; de bonito tipo, negro, recogido de pitones, terciado y marcado con el número 190 resultó bravo y tomó tres puyazos matando



Pepito veroniqueando

ro no está ni tan bravo ni tan noble como al principio; pero el muchacho tiene un valor y una serenidad a toda prueba y consigue hacerle una buena faena, en la que hubo algunos pases preciosos, quieto el torero, jugando los brazos y dominando. El toro tiene un defecto principal y es que no iguala, por lo que al entrar a matar Manolito, se arranca y el muchacho aguanta muy valiente y deja una estocada atravesada para el lado de la salida, de tanto atracarse.

Cuatro veces en total tuvo que entrar a matar Manolin y en las cuatro se arrancó el toro, pero en las cuatro el muchacho demostró un valor, una voluntad y un dominio de la suerte admirables. Al rodar el toro de un certero descabello, la ovación es imponente y por tres veces tuvo el valiente chiquillo que salir a los medios.

En los tres becerros tanto Manolito como Pepito estuvieron enormes de toreros y de valientes. Lástima que el espacio no permita detallar las faenas realizadas porque vale



Manolo, en una soberbia faena de muleta

el caballo y derribando en los tres. Manolito, que está empeñado en dejar de ser un becerrista, lo toreó admirablemente con el capote en cuatro estupendas verónicas y media enrollándose el toro a la cintura. En quites volvió a lancear con arte y valentía insuperables y también el pequeño Pepito se lió con el toro y como si fuera un becerro le paró en varios lances formidables. Fué un tercio de quites en el cual nos creímos en una corrida de toros con figuras del toreo y no en una becerrada con dos chiquillos de catorce y quince años. Al empezar la faena de muleta encuentra Manolito que ya el to-

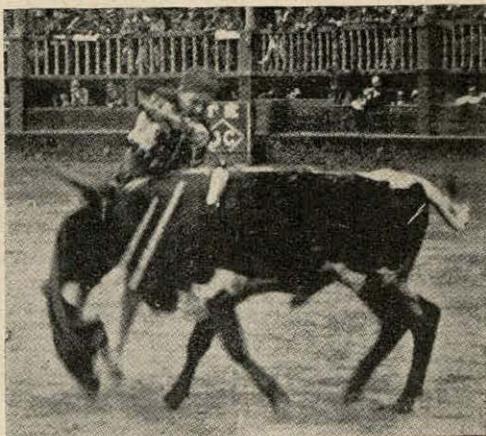


El "gran" Manolo en la suerte postrera

la pena hacerlo. Basta consignar que Manolo cortó las dos orejas y el rabo del tercero y Pepillo la oreja del segundo y las dos y el rabo del cuarto. ¡Vaya una tarde memorable la del 3 de junio de 1928!

El público loco de entusiasmo cargó con los chiquillos en hombros y así los llevó hasta su alojamiento.

La corrida del domingo ha sido la mejor



Manolo, en una de sus soberbias estocadas, de la corrida del domingo



Pepito, demostrando sus hechuras de torero, en un buen pase de pecho

de la temporada y una de las mejores que vieron mis ojos. ¡Qué dos chiquillos más grandes! ¡Así da gusto ser aficionado!

Mañana domingo 10, se llevará a efecto la corrida organizada a beneficio de los damnificados en los últimos movimientos sísmicos del Norte. Prestarán, desinteresadamente, su concurso los Bienvenida, padre e hijos, Blanquito, Capita y Canessa.

Reina gran entusiasmo por asistir a esta corrida benéfica y por ver actuar en el ruedo de Acho al popular "ex-Papa Negro".



Manolo, como los "buenos", haciendo una magnífica faena con la capa

ACCIDENTE DE TRAFICO EN LA AVENIDA UNION



En la tarde del domingo último a la altura de la garita de la Avenida Unión, se produjo un serio accidente de tráfico por efecto del cual resultó volcado un camión en el que iban algunos obreros, que resultaron seria-

mente heridos. El conductor del vehículo sufrió una conmoción cerebral, que le produjo la muerte.

Damos una vista en la que se puede apreciar las proporciones del accidente.

EN VIAJE DE ESTUDIO A EUROPA

Ha emprendido viaje a Europa, el señor Pedro Bentín Mujica, miembro honorario y protector del Instituto Comercial del Perú. El señor Bentín Mujica se propone visitar las principales escuelas comerciales del viejo continente, así como también perfeccionar sus estudios en esta importante profesión, a la que se ha dedicado con todo éxito. El viaje de este distinguido y acaudalado profesional ha de redundar en beneficio positivo para nuestra juventud, toda vez que el señor Bentín está vinculado al Instituto Comercial del Perú, cuyas labores se han iniciado con el más brillante éxito, colocándose en primera fila entre las escuelas de su género en el país.

Damos el retrato del señor Bentín.



CASA A. MAURY

6, Boulevard Montmartre - PARIS (9e)

PRECIO CORRIENTE ILUSTRADO 1928

GRATIS Y FRANCO

Más de 1,700 Series

Numerosos Paquetes y Colecciones

—: VERDADERAS OCASIONES :—

PRECIOS SIN COMPETENCIA

GRATIS: Folleto explicativo de los "Albums", Catálogo, Accesorios.





lao. Estos matchs revistieron cierto interés, pues el Sportivo Unión, club recientemente ascendido, estuvo a punto de ganarle al Tarapacá, que a última hora lo empató por un

goal y el Alberto Secada le hizo buen partido al Atlético Chalaco. El score de este partido fué el de dos goals del Chalaco a uno del Secada. Damos gráficos de los partidos.

LOS FOOTBALLERS SURAMERICANOS EN AMSTERDAM



Héctor Scarone, Héctor Castro, Pedro Arremond, Juan Figueroa, David Capuccini, Perucho Petrone, el gran artillero; Andrés Mazzali, José L. Andrade, Félix Vanzzino, Luis Fernández y Pirulo Borjas los elementos más destacados



de la representación Uruguaya que han contribuido en Amsterdam a que la casaquilla celeste, clasificada ya en 1924 Campeón Olímpico de Balompié, obtenga nuevos éxitos en los encuentros realizados hasta hoy.

NOTAS HIPICAS

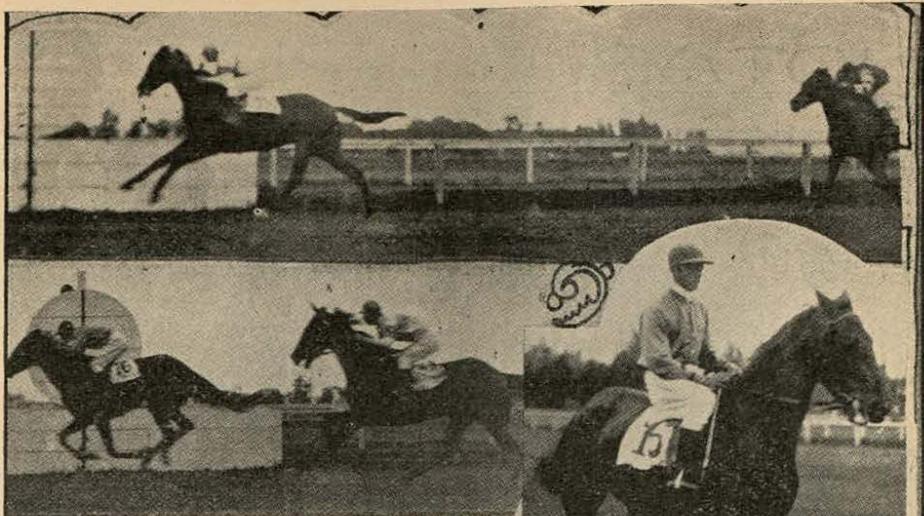


El Presidente de la República, acompañado por el Embajador tos diplomáticos el Ministro de Venezuela, las esposas de es- de la Argentina, y otras personalidades en el paddock.—Otro aspecto de la concurrencia.

El Derby de Epsom, la carrera más famosa del turf mundial, se ha realizado este año, como los anteriores desde 1780, el primer miércoles de junio. Pero, esta vez, ha sido mayor la resonancia que ha tenido el magno torneo, habiéndose baticado el record de concurrencia que ascendió a un millón de almas.

Contrariamente a lo ocurrido en los últimos años, no ha sido ganador el caballo favorito, ni el cotizado en segundo o tercer lugar. El vencedor ha sido Fels-tead por Spion Kop, ganador del Derby de 1920. Flamingo por Flanboyant que conquistó recientemente en Nowmarket las Dos Mil Guineas, llegó segundo. Y Black Watch, tercero.

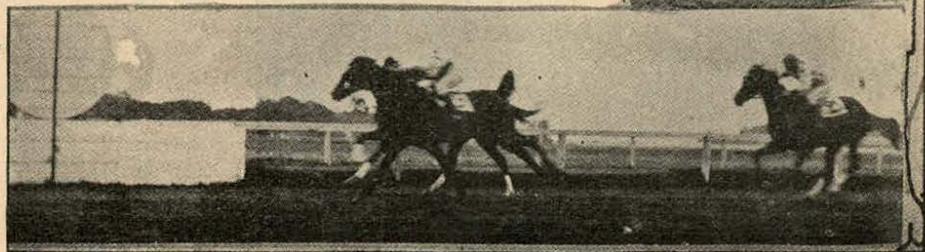
El propietario de Fels-tead, Sir Hugo Cunliffe Owen, es la primera vez que obtiene la inefable satisfacción de ver



Lo Fakir, ganando su primera carrera.—Final del clásico "El Debut": 1o. Sonaja; 2o. Lunamar.—"Sonaja" y su jockey I. Gonzáles, después de su victoria clásica del domingo 3.—"Pintora", potranca que actuó en pareja con "Sonaja", y su jockey J. Orellana.

lucir triunfalmente sus colores en este clásico y, ha declarado que no esperaba la ruidosa victoria de su caballo. En verdad, nada permitía suponer que Felstead triunfase. No se había distinguido en su campaña. Corrió cuatro veces durante el año próximo pasado, alcanzando apenas un segundo puesto en cotejo con potrillos de segunda fila. En la actual temporada, ha ganado antes del Derby, dos carreras sin mayor importancia. De manera que no se le consideraba como enemigo ni de Farwey, ganador del Newark Stakes, ni de Flamingo, conquistador de las Dos Mil Guineas. Este era el único entre los competidores que por su mencionado triunfo, tenía la expectativa de realizar la incomparable hazaña de poderse consagrar como ganador de la Triple Corona o sea de las Dos Mil Guineas, del Derby y del St. Leger, hazaña que, en el transcurso de ciento cuarentiocho años solamente han podido llevar a efecto, once notabilísimos racers.

Flamingo debe disputar mañana el Derby francés, en Chantilly. Es en este clásico, un candidato con la primera opción y bien puede vengar en Francia la derrota que acaba de sufrir en la histórica pista de Epsom.



"Nimbus" triunfando en la carrera de milla

Fracasaron también en el Derby último, los caballos Royal Palais y Bubbles II, que concurrieron a Epsom representando el elevage francés.

Lord Derby, descendiente del fundador del gran clásico, al que diera su nombre, ha visto fracasar las esperanzas que tenía de ganarlo con Farway. La suerte no acompaña a la aristocrática familia de los Derby pues, en casi siglo y medio, solamente dos veces han podido obtener la cinta azul.

Otra nota interesante y demostrativa de la enorme trascendencia que ha tenido la gran competencia, ha sido la suma total de apuestas que ascendió a quince millones de dólares. Asimismo, ha sido muy superior al de otros años, el monto total que ha producido el famoso "pool" de Calcuta que ha representado alrededor de un millón de libras esterlinas que se ha distribuido entre los afortunados poseedores de los billetes correspondientes a los caballos que ocuparon los primeros puestos de la llegada en la celebrada prueba.

El programa de carrera combinado para la reunión de mañana en Santa Beátriz, ofrece, entre otros alicientes, el debut de dos de los caballos panameños del stud Julio



Lord Derby, propietario del caballo Fairway, favorito que fracasó en el Derby disputado el miércoles último en el hipódromo de Epsom.



Mercado, el del potro Trujillo, por St. Emilion y Lima, adquirido por los señores doctor Alfonso Heudebert y Jorge Malpartida, propietarios del stud Vanguardia, y, el estreno de Febo, potrillo que se perfila como un futuro crack.

Nuestros favoritos para las carreras de mañana, son: Sospecha, Incendio, Febo II, Trujillo, Fior Avanti, Pinganilla, Pierrot y Perla.

TIP-TOP

"Scuttle", por Captain Cuttle y Stained Glass, potranca considerada como la mejor de su generación. Es de propiedad del rey Jorge V y aparece en el grabado después de ganar el clásico Mil Guineas, corrido el 4 de mayo último en Newmarket. Este triunfo es el primero que en el turf obtiene la real caballeriza británica.

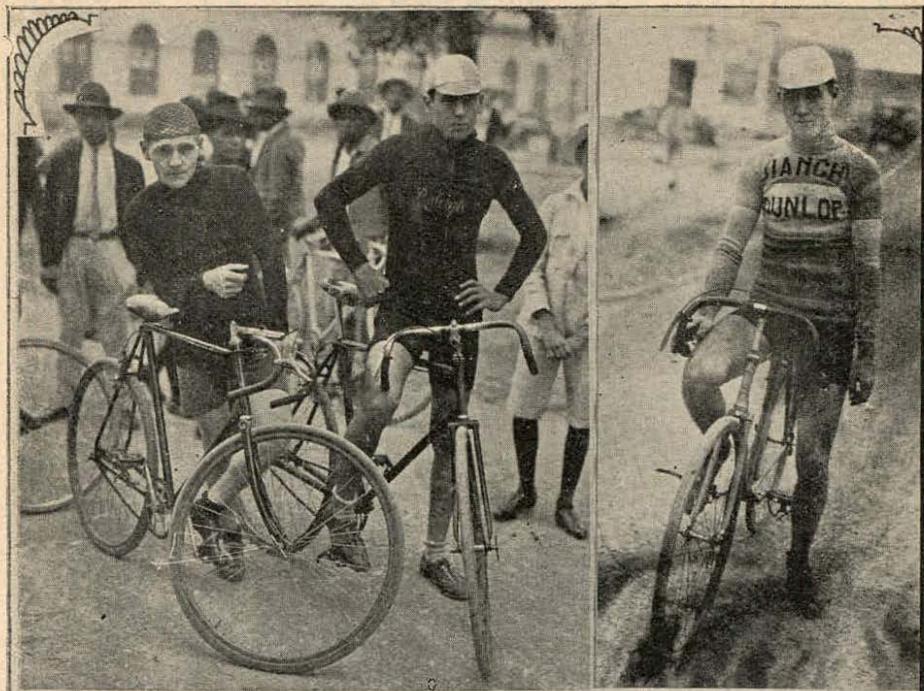
EL TORNEO DE SELECCION Y COMPETENCIA EN EL CALLAO



En el Callao, y no con muy buen éxito, se ha desarrollado la segunda fecha del Torneo de Selección en que están empenados los clubs de primera división bajo el control de la Federación Peruana de Foot-Ball. De los tres matchs desarrollados en el Stadio Mo-

delo, el que mayor entusiasmo despertó, fué el realizado por la mañana entre los cuadros del Jorge Chávez Callao y Buenos Aires que terminó con el score de cuatro goals favorables al Chávez, contra dos de los contrarios.

LAS ULTIMAS CARRERAS DE BICICLETAS



El domingo de la semana que hoy termina, se realizó en la Avenida Manco Capac y su prolongación, la carrera de bicicletas Lima-Santa Clara-Lima. La prueba, que fué auspiciada por el Touring Club Peruano, no tu-

vo el éxito esperado, a pesar de la buena voluntad y empeño puestos de manifiesto por la Comisión que componía el jurado calificador de ella.

Damos varios gráficos.

LOS MATCHS DEL DOMINGO EN EL STADIUM



Por el mismo torneo de Selección y Competencia, el domingo se desarrollaron en el Stadium Nacional, en la mañana y en la tar-

de, los matchs de foot-ball entre los cuadros del Sportivo Tarapacá y Sportivo Unión y Atlético Chalaco con Alberto Secada del Ca-

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

ARTE FOTOGRAFICO



Señorita ISABEL MORENO FLORES

(Foto: Luis S. Ugarte.)

La catástrofe de Chachapoyas

La nación entera se ha sobrecogido ante la magnitud de la catástrofe que ha reducido a escombros a la progresista ciudad de Chachapoyas. Las informaciones telegráficas que, en un principio, dieron cuenta del terremoto y de los estragos que éste causara resultan pálida expresión de los alcances desastrosos del movimiento sísmico. Ahora, con el restablecimiento de las comunicaciones postales, empiezan a delinearse los verdaderos contornos de la catástrofe y

tituciones se aprestaron a ofrecer su concurso desinteresado para funciones de caridad, algunas de las cuales se han realizado ya con apreciable éxito económico. El noble gesto de algunos extranjeros amigos del Perú—tal María Teresa Montoya, Manolo Bienvenida y sus hijos, y otros artistas—al ofrecerse a aliviar con su concurso a los damnificados de Chachapoyas, es digno del mayor encomio y del más ascendido agradecimiento.



Aspecto que presenta uno de los girones principales

es posible darse cuenta de la magnitud que alcanzara, lo cual no era dable a través de los lacónicos informes telegráficos de las autoridades.

Las primeras fotografías llegadas a esta capital, dan una clara idea de lo horrible de la catástrofe, dentro de cuya intensidad, todavía es posible felicitarse, a causa de la hora en que ocurrió, que permitió escapar con vida a la mayor parte de la población, pues de haber ocurrido de noche, las pérdidas humanas hubieran sido incalculables.

También hay que hacer notar que ante la dolorosa repercusión que en nuestra ciudad tuviera la calamidad que afligía a la región amazense, muchas personas e ins-

Esto habrá probado a los amazonenses que en medio a su desgracia, no se han encontrado solos, sino que sus hermanos del Perú, se han conolido de su infortunio y han iniciado todo género de esfuerzos para aliviar en lo posible la triste situación en que ha quedado ese Departamento.

Es de augurar que la benéfica obra de asistencia a la población afectada por el terremoto se incremente día a día, que es deber de todos, particulares e instituciones, acudir en su auxilio. Ojalá pronto veamos surgir de las ruinas de Chachapoyas una nueva ciudad, hermosa y próspera, que se lance con decisión a la reconquista de lo perdido y, de esta suerte, contribuya eficaz-



Familias del barrio de Santa Domingo a la intemperie, pues las carpas son estrechas para darles abrigo.

mente al engrandecimiento nacional. Los amazonenses han demostrado en múltiples oportunidades la entereza de su carácter, y esperamos que en ésta, acaso la más dolorosa, no flaqueen ante la adversidad y saquen a relucir aquellas virtudes cívicas de que con tanta justicia se enorgullecen. A

ellos les cumple demostrar al resto del país que el ánimo esforzado se sobrepone a todas las adversidades y realiza milagros de abnegación y de fe.

Damos algunas vistas que presentan en toda su dolorosa crueldad los efectos del terremoto.



El Colegio Nacional de San Juan en ruinas. Este plantel era amplio y estaba dotado de moderno mobiliario, gabinete de Física y laboratorio de Química.



Una improvisada carpa donde se cobijan varias familias distinguidas de Chachapoyas. Aparecen aquí las siguientes personas: 1. Teresita Palma, 2. Paz de Pérez, 3. Ofelia Rodríguez, 4. Lucila Kahn, 5. Eloy Saberbejn, 6. Zoila Vásquez, 7. Samuel Rubio, 8. Emilia Hurtado, 9. Juliana Torres, 10. Miguelina Hurtado, 11. Isabel Mesía Ríos.—Una calle central en escombros.



La Catedral en ruinas. Este templo fué uno de los más hermosos de Chachapoyas y su construcción se hizo cuando fué obispo de esa diócesis Monseñor Emilio Lissón Chávez, actual Arzobispo de Lima.

NOTAS DE ARTES Y LETRAS

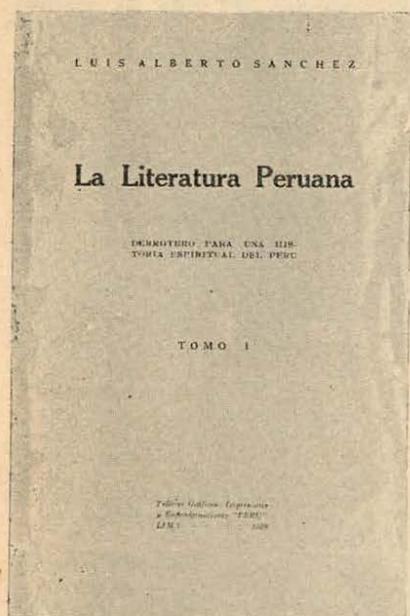
"LA LITERATURA PERUANA", POR LUIS ALBERTO SANCHEZ

La visión integral del desenvolvimiento del pensamiento literario en el Perú, de la vida mental expresada por la palabra oral o escrita, hasta ahora no se había intentado. Para emprender la labor se necesitaba condiciones especiales que pocas veces se reúnen en un escritor, pues además del vasto espíritu crítico, del buen gusto y de la disposición vocacional para los menesteres literarios, era menester, en quien se inclinara a realizar el empeño de historiar la evolución del pensamiento en el Perú, fuerte erudición histórica, afición verdadera a la bibliografía y per-

en que se refiere a todos los escritores que, a raíz de la independencia, surgieron y formaron la repercusión aquí del movimiento romántico español, francés, inglés y alemán. Y Lavalle, con sus monografías, y Coronel Zegarra y Prado Ugarteche y muchos más con estudios interesantes sobre los hombres de letras y sobre las actividades literarias del país, han formado un contingente de documentación y de datos estimables, que, con los trabajos posteriores, de Riva Agüero y Ventura García Calderón, han hecho sentir la necesidad de que se procediera a una más disciplinada, metódica y científica coordinación de datos y estudios cristalizados en una visión integral de la marcha del pensamiento en el Perú, desde sus remotas manifestaciones en el sector racial aborigen, de formas primitivas y simples, hasta nuestros días, con las complejidades y matices de las influencias ejercidas por la naturaleza, las razas, la imitación, la filosofía, el ambiente social, etc.

Esta labor es la que Luis Alberto Sánchez ha emprendido, primero con su muy jugoso libro **Los poetas de la Colonia**, y ahora con **La Literatura Peruana**, al que modestamente llama "derrotero para una historia espiritual del Perú". Luis Alberto Sánchez ha creído necesario disciplinar su contemplación del panorama mental con la adopción de un método o criterio de sistematización, a fin de dar una estructura orgánica a su estudio; y ha encontrado que el más aparente para adecuarse al plano sociológico de nuestra vida espiritual, era el método que siguió Taine, considerando preferencialmente, como factores determinantes de la evolución espiritual y literaria del Perú, las influencias del medio y de la raza. Y efectivamente todo crítico, sagaz y observador, tiene que percibir la ecuación que existe entre las manifestaciones literarias más apreciables de nuestra historia y las influencias ejercidas por el medio y la raza. Quizás si en más de un momento esa ecuación se perturba; pero Sánchez, con su acertada visión del fenómeno y su gran espíritu comprensivo, encuentra en las invencibles tendencias imitativas, involucradas en la expansión de la cultura literaria y filosófica, la razón de las aparentes desviaciones de las leyes étnicas y topográficas.

El libro de Sánchez, cuyo segundo tomo aparecerá en breve, es el esfuerzo más importante que se ha hecho para constituir la historia literaria del Perú. En Sánchez se



tinaz afán investigador.

Hasta ahora muchas mentalidades robustas han realizado muy apreciables ensayos de crítica e historia literaria; pero siempre concretando el radio de la investigación a un momento dado, a un grupo genérico, o a la simple monografía, constituyendo más bien con sus estudios un conjunto de fuentes o guías, un fondo de meras contribuciones para la historia literaria del Perú. Así, por ejemplo, don Ricardo Palma escribió, y diseminó en sus tradiciones, interesantes apuntes e impresiones sobre los hombres de letras del Perú, episodios y anécdotas que el historiador podrá aprovechar. Entre estos trabajos, uno de los más interesantes es, sin duda, **La Bohemia de mi tiempo**

reunen todas esas especiales aptitudes y condiciones requeridas para obra de tal vuelo. A un profundo sentimiento artístico, une un sentido crítico seriamente cultivado. Quizás si la natural fogosidad de la juventud le hace un poco apasionado y en veces con agresividades combativas, que, felizmente, se van atemperando por acción de la misma cultura creciente, consecuencia lógica de su infatigable contracción al estudio. Poco a poco irá adquiriendo esa serenidad benévola que orea la frente de la alta crítica, y que tan necesaria es para la visión acertada de los grandes panoramas intelectuales. Los Poetas de la Colonia, Góngora en América y Don Ricardo Palma y Lima, son tres libros de Sánchez que han acreditado sus excepcionales aptitudes para la crítica, y son garantía de éxito en la obra importante que ha emprendido, obra que no será un simple derrotero para los investigadores futuros, sino el paseo triunfal de una inteligencia superior en el espíritu de un pueblo y a través de las edades.

Clemente PALMA

Gas en el Estómago es Peligroso

Recomienda Uso Diario de Magnesia para Vencer esta Aflicción Causada por Fermentación de los Alimentos é Indigestión Ácida.

Gases y viento en el estómago, acompañados de esa sensación de hinchazón que viene después de las comidas, son evidencias casi inequívocas de la presencia de excesivo ácido hidrocórico en el estómago, el cual causa lo que se llama indigestión ácida.

Estómagos ácidos son peligrosos porque el ácido en demasía irrita las delicadas paredes del estómago y con frecuencia esto conduce a gastritis acompañada de úlceras de estómago de carácter serio. El alimento se fermenta y se agria, creando el gas ofensivo que dilata el estómago y estorba las funciones normales de los órganos internos vitales y con frecuencia afectando el corazón.

El peor desatino que puede cometerse es descuidar tan seria condición o tratarla con ayuda de digestivos ordinarios, los cuales no tienen efecto de neutralización en los ácidos del estómago. En lugar de hacer esto, obténgase en una botica pastillas de Magnesia Divina y tome después de las comidas dos pastillas en un cuarto de vaso de agua. Esto hará que inmediatamente expela los gases y desaparezca la ventosidad, atempera el estómago, neutraliza el exceso de ácido y evita su formación sin dolores o molestia. Magnesia Divina (en forma de pastillas únicamente—nunca en forma de líquido, polvo, o leche) es inofensiva al estómago, es muy barata y la mejor forma de magnesia para afecciones del estómago. La usan miles de personas que hoy saborean sus comidas sin el menor temor de indigestión. Magnesia Divina se vende en todas las droguerías y boticas.



Después de la lactancia

LA Naturaleza pone a disposición del recién nacido, en el leche de la madre, todos los elementos necesarios para su desarrollo. Después de la lactancia es cuando hay que tener el mayor cuidado con su alimentación. Deben dársele alimentos sanos, nutritivos y de fácil digestión.

Las sopitas de Quaker Oats—su médico le dará la receta para prepararlas—son ideales para ese período.

Quaker Oats contiene la proteína necesaria para el desarrollo de los músculos y el crecimiento del cabello, de los dientes y de las uñas, así como las sales minerales indispensables para el desarrollo de los huesos. Fortalece el organismo, normaliza la digestión y regulariza la acción intestinal.

Su sabor delicioso encanta a los niños y es un alimento higiénico, que beneficia a toda persona que lo incluye en sus comidas.

Quaker Oats

1270



Raimundo Orsi, Manuel Ferreyra, Pedro Ochoa, Segundo Luna, Alfredo Carricaberry, Luis Monti, el fenómeno; Fito Zumezsu, Juan Evaristo, Octavio Díaz, Ludovico Bidoglio y Chiro Bossio, destacados elementos del balompié argentino, que han derrotado a los demás cuadros que en un sorteo favorable les tocó enfrentarse. Para el encuentro que determinará a quién debe corresponder el ansiado título de campeones del mundo, van con una moral bastante alta y con el firme propósito de agregar al último título conseguido en nuestra ciudad uno más significativo.

EL MATCH DE FOOTBALL LAWN TENNIS Vs. ALIANZA LIMA



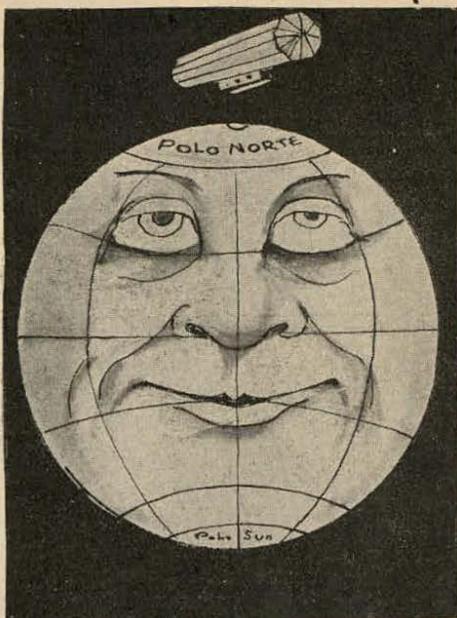
Contra todo lo que se esperaba dado el poderío del cuadro del Alianza Lima, los noveles jugadores del Lawn Tennis de la Exposición, presentaron a aquellos una tenaz resistencia que dió al partido de foot-ball jugado, visos de emoción en sus dos fases, constituyendo un éxito para el cuadro recién militante en primera división.

Los fotos de esta página, a la vez que muestran dos lances del partido que estuvo reñido, sobre todo á última hora, presentan la escena del sorteo de posiciones verificada entre el referee y los capitanes de los cuadros, Cerro y Sarmiento, respectivamente.





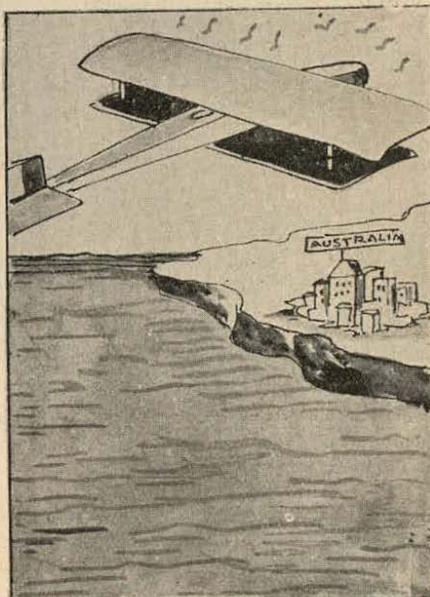
CHINA—El general Chang Tso Lin se retira de la fratricida pelea, lleno de honores y de... heridas también.



Parece que los terribles dolores de cabeza que tiene el mundo, van a desaparecer con el hallazgo de los heroicos aeronautas del "Italia".



AMSTERDAN—Siguen con furor las Olimpiadas y los atletas se pelean por ocupar cada cual un sitio de honor.



Y a pesar de tanto atajo de parte de la Naturaleza, los hombres no ponen tregua a la conquista del espacio y a devorar las distancias.

EL NIÑO QUE NO QUERÍA DESPERTAR



No, ni los cóndores pueden mirar fijamente el sol de los Andes y nadie olvida pronto su refracción en las nieves perpetuas. Al regresar de la abrasadora llanura, al entrar en la choza, cuya fresca sombra tan bien acoge, debí detenerme un instante, todavía deslumbrado. Senteme en el suelo, a tientas. A pesar de haber palmoteado para que me trajesen la parda calabaza llena de esa sublime chicha que cura todos los males, tan sólo un rosado lechón vino a olfatear los enormes clavos de mis espuelas nazarenas.

Y sin embargo, era una de esas milagrosas chozas de bandera roja, puestas en los caminos de mi país por una providencia indígena—seguramente por el dios Huiracocha—para que el viajero solitario pueda hallar de pronto, en la cumbre de una llanura tórrida, aquello que persigue como un espejismo: la sombra, la bebida helada y el buen dormir. Ello sólo cuesta algunas monedas de cobre. Las arrojáis a la india que teje un sudario para su propio entierro o al anciano que, acurrucado en un pellón de alpa-

ca, **chaccha** la coca para ensoñar. Al alcance de la mano, está la providencial calabaze en que beber hasta la consumación de los siglos.

Mi mula se impacientaba a la puerta, bajo el hocorno de mediodía. Tuvo de pronto una de esas ideas que clasifican a este animal entre lo más selecto de la fauna civilizada. Casi de rodillas, las orejas gachas, con furtivo paso, escurrióse por la angosta entrada y se extendió a mi lado dispuesta a dormir. Iba yo a seguir su tácito consejo, cuando mis ojos, acostumbrados a la obscuridad, percibieron a un niño echado en un montón de ponchos multicolores.

El pertenecer a la más silenciosa raza del mundo no es óbice ¡caramba! para gritar de espanto ante la inesperada aparición de un viajero y de su mula. Pero este niño no dijo nada. Al tomarlo en brazos y llevarlo hacia el losange de luz de la puerta, pude ver su cara de momia. Una momia de **guagua**, menos morena que los rígidos cuerpos de las necrópolis, envuelta en un poncho que la cubría hasta la cintura, dejando sobresalir el saco en forma de llama que guarda las hojas de coca ¡como si ese niño de pecho hubiera ya tenido el vicio de sus padres! Llamaron mi atención aquellos óvalos de cristal de roca que reemplazaban a los mortales ojos pues los antiguos embalsamadores no los ponían en sus cadáveres. Razoné de más para estar contento con el hallazgo. Era preciso esperar a los indios no mostrarles mi entusiasmo y, ante todo, dormir aguardándoles.

¿Dónde podían estar?... Escogiendo el maíz para la chicha; exponiendo al fresco de la nieve sus **chuños**, que tan áspero sabor dejan en los labios, o ejecutando sus monótonas danzas en una de esas magníficas orgías—impropiamente—llamadas entierros.

¿Acaso dormitaba yo todavía?... El espectáculo hizome estremecer de extraño asco. Recuerdo haber sacudido mis piernas para que el ruido de las espuelas me despertara por completo. Comprendía mal las palabras de aquel canto tranquilo y triste—un canto de nouriza para niños autóctonos, viejo de siglos, desgarrador—. Pero todas las canciones de las niñas se parecen y yo adiviné que la mujer, paseándose de un extremo a otro de la choza, decía: “duerme, niño mío”, como una madre. Y como las demás, como todas las madres de la tierra, imitaba con sus brazos el balanceo de la cuna. Luego puso al desnudo sus magníficos senos de india, henchidos de ocultos manantiales pronto a brotar en las duras mamas de bronce. Así irrumpe, en los Andes, repentinamente, una cascada en la roca morena. Ya bien despierto, pude comprobar que la india daba el pecho a la pequeña momia.

A pesar de haber estudiado mucho las su-

PARA CURAR EL REUMATISMO

Si está abatido, y se siente agotado, odiando el trabajo y sin gusto para el placer; si no goza de ciertas noches tranquilas, es casi cierto que la enfermedad de los riñones envenena su sistema.

No importa lo que se llama la enfermedad, sea el reumatismo, o lumbago, o ciática, cierto es que la raíz de toda su mala salud se halla en los riñones.

Sabemos que si empezara un curso de un remedio sencillo y realmente eficaz recomendado por los médicos, Píldoras De Witt, se curará. Garantizamos que dentro de 24 horas después de la primera dosis verá los resultados. ¿Por qué vacila cuando puede obtener la perfecta salud? ¿Por qué se priva de los placeres de la vida? ¿Por qué sigue con dolores que continuamente destruyen los nervios? ¿Por qué se queda débil y achacoso mientras que puede restablecer las fuerzas, el vigor y la vitalidad?

LOS MEDICOS RECOMIENDAN ESTE FAMOSO REMEDIO

Todas las farmacias tienen esta medicina acreditada. No es un preparado. La fórmula se halla impresa en cada caja y su farmacéutico puede decirle cuan excelente es. Las Píldoras De Witt pueden ser tomadas por el niño más pequeño y por la persona más débil. Individuos de la edad avanzada de 98 años han declarado que las Píldoras De Witt han curado sus enfermedades, guardándoles en la buena salud. Rechace substitutos, pida y exija.

El doctor Andrés B. Barbaro, de Gral. Militar 1162, Rosario, escribe:

“He tenido la oportunidad de emplear las Píldoras De Witt que Ud., tuvieron a bien enviarme y me complace en manifestarle que he podido constatar que son un excelente diurético y poderoso antiséptico de las vías urinarias.”

El doctor Jesús Lanao, Calatorao, (Zaragoza), España, escribe:

“Hechos los experimentos con las Píldoras De Witt en 6 o 7 casos los resultados han sido sorprendentes, pues, en ninguno dejaron de aliviar los dolores de los pacientes y por ese motivo no recetaré otros preparados en los casos que están indicadas las Píldoras De Witt.”

El doctor Félix Vitale, Monte Caseros, Corrientes, escribe:

“He usado sus Píldoras De Witt. El reumático que las ha usado tomó con regularidad. El reumatismo mejoró. No se podía esperar resultado mejor. Es un agente diurético de primer orden, y durante su uso la vejiga y riñones funcionarán mejor que nunca.”

**PILDORAS
DE WITT** PARA LOS
RIÑONES
Y LA VEJIGA

persticiones populares, me quedé estupefacto y en silencio. Tal vez me vendiera un brusco movimiento, pues la mujer, con mirada desprovista, escondió el cadáver en un montón de ponchos. Silenciosa desesperación de algunos instantes que, al cabo, estalló en palabras soeces, en palabras de maldición hacia el extranjero que turbaba tan extraña ceremonia. Un indio joven, su marido quizás, que acababa de entrar, me empujó hacia la puerta:

—Taitita (padrecito), anda, vete; ¡no pudiendo quedarte aquí!

Un peruano, provisto de revólver, sobre todo, si desciende de españoles audaces, no tiene costumbre de verse expulsado perentoriamente de una choza de su país. Posee, en favor suyo, varios sgilos de mando, la sangre más imperiosa de la tierra, el látigo de su caballería y los vocablos castellanos ante los que, desde hace tres siglos, tiembla un pueblo sumiso y triste:

—¡Indio de miseria! ¡De rodillas en el acto!

Nos hallábamos ya fuera de la choza; él, doblando la espalda para recibir la mayor tunda de su vida; yo, furibundo, seguido de mi mula sabía que movía la cabeza con señales evidentes de aprobación. Entonces, en medio de la injusta cólera, se apoderó de mí el recuerdo de la momia. Ordené que me la envolvesen con cuidado, en un poncho para llevármela en las alforjas, pero con un rasgo de generosidad desdenosa, consentí en arrojar al suelo veinte soles de plata.

En mi vida he visto una mirada tan henchida de temor y de súplicas. Por tierra, juntando las manos, como en tiempo de los conquistadores, el indio me explicaba mal que era imposible. Con amplio ademán designaba la choza, el cercano montículo del que hubiera podido desenterrar otras momias: ofrecía a mi antojo cielos y tierra, pero eso no, ¡no podía ser!...

Sus ojos, transidos, miraban el gatillo de mi revólver. Atajó mi cólera diciendo que iba a la choza a hablar a su mujer. Salió ésta, en efecto, suelto el pelo como las Magdalenas, con una mueca extraña en su boca, y acercándose a mi mano—¿para besarla?—la mordió con tal fuerza que brotó la sangre antes de que yo tuviera tiempo de chillar como un barraco....

Al volver en mí, pues me había desmayado ridículamente, mi mano estaba envuelta con hierbas medicinales que la rústica venda no cubría por completo. Había desaparecido la mujer; pero el indio, que recorrió conmigo más de una legua correteando a pie al lado mi estribo, se excusaba sin cesar, avergonzado y sumiso, para siempre. Todavía veo su cabeza temblona, todavía resuena en mi oído la llorona voz de la raza:

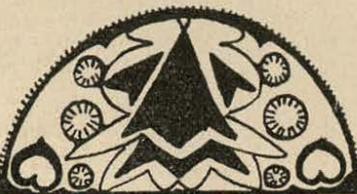
—Taita, era nuestro guagua.... La peste se llevando a toditos. Su mamá lo embalsamando como en el tiempo de antes con las viejas que saben todavía... Así dando de mamar al guagua otra vez viviendo. Pero.... perdón, padrecito, si mirando los pechos un hombre blanco, ¡ayayay!...

Ventura GARCIA CALDERON

(Ilustración de Raúl Vizcarra)



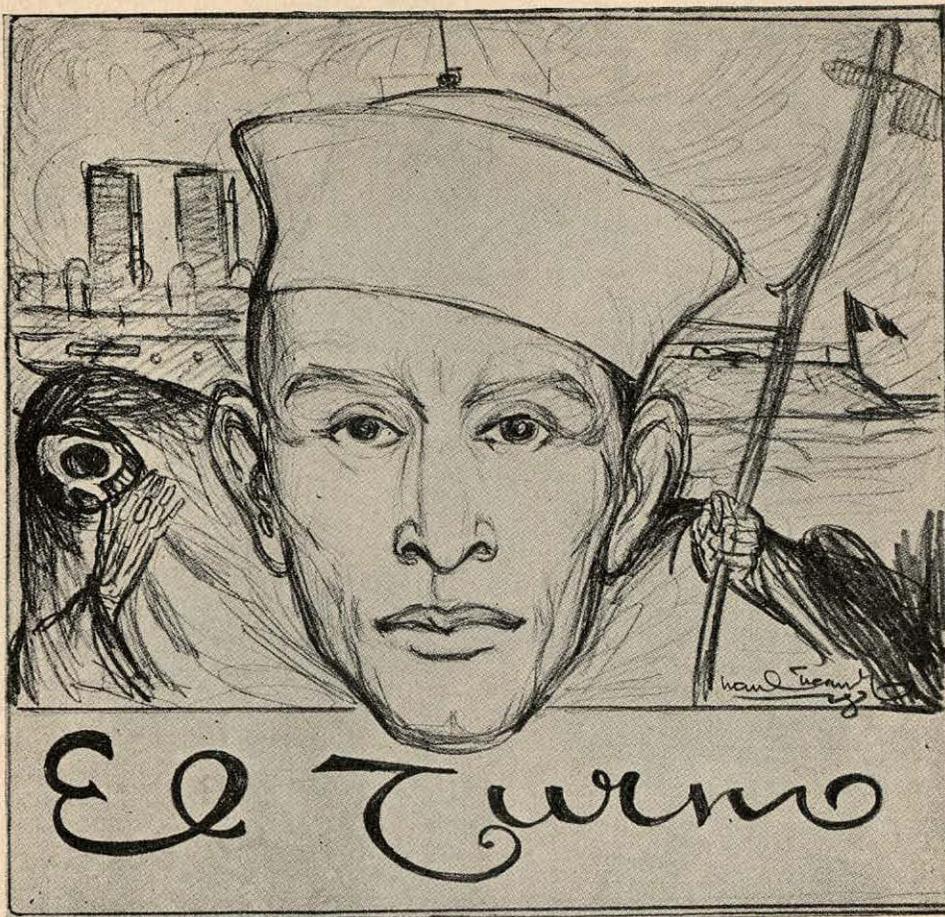
El efecto calmante y refrescante de LAVOL hará cesar la quemadura del eczema—la terrible comezón y ardor que produce.



GRAN MUNDO



Señora Pepita Miró Quesada de García Irigoyen — (Dibujo de Alcántara Latorre)



En la sala de máquinas del destróyer "D-2-15", el Engrasador de Primera Fermín Valenzuela hace su cuarto de guardia, de ocho a doce de la noche.

Las dos primeras horas del turno han sido de activo trabajo y Valenzuela se siente ya cansado. Pesadamente va de un cilindro de la máquina a otro, con la brocha en la mano y el tarro de aceite al brazo, aceita la biela y las guías, toca los bronceos, ve luego la cantidad de agua del aljibe y regresa a recostarse contra el caliente mamparo del ángulo del compartimiento.

Se cae de sueño. El servicio de guardias está recargado a causa de fallar la gente caída en cama con la epidemia y Valenzuela siente tal agotamiento de energías, que le asaltan deseos de tirar aceite y brocha y correr arriba, a cubierta, a la hamaca que lo espera en pleno aire puro, lejos de ese olor nauseabundo de la sala—sudor, aceite quemado, vapor—y donde su pobre cuerpo no entregará las pocas energías que le

restan en esa melosa traspiración que hace que se pegue a sus piernas el burdo pantalón de loneta. "Sí, lagarse.... Pero y el deber...?"

Se le cierran los párpados. El ruido monorrítmico de la máquina, lejos de espantar su sueño, lo propicia con su monotonía.... "Felizmente falta poco. Una hora más y vendrá el relevo". Y Valenzuela silba "Carmelita", música dejada de moda al salir del puerto lejano, valse escuchado en la última reunión a que asistió con Blasa, su mujer. El compás del valse le trae recuerdos de seres y cosas dejadas hace tiempo. El sueño se aleja, expulsado por los recuerdos....

"Ya sólo faltan dos meses para terminar el servicio. Sí, se casaría con Blasa en cuanto terminara. Casi cuatro años que dejó el bote, el "No te muevas", donde salía de pesca con su viejo, allá por la Roca Negra. El viejo.... Siempre rabiando y diciendo **lisuras** cuando se enmucaba con Don Justo y Don Manuel en la ranchería de los **gringos**. Pero,

tan bueno, el viejo! A él lo había hecho hombre; a **patadas**, es cierto, pero lo había hecho hombre. Caray! Esa famosa **tunda** cuando el viejo descubrió que él no asistía a las clases de la Escuela Fiscal, sino que se iba a pescar cangrejos a la boca del río. El no había aprendido nada en ese tiempo. Por eso vino a la Armada no sabiendo ni siquiera leer. Dura la vida a bordo, pero, qué diablo! provechosa, por eso se **reen-ganchó**.

"Pero ya casi cuatro años. Lejos del viejo y del "No te muevas" había aprendido a quererlos y deseaba volver a ellos. Por eso le había dicho al Jefe de la División: "No, mi Teniente, esta vez no me quedo. Extraño a mi viejo....". "Lo siento, Valenzuela, por que tú sabes..." Claro! Sabía... Con lo estudiado en las horas de Instrucción Civil ya tenía para hacerle al viejo sus cuentas y las cartas para Catalina, la hermana que estaba sirviendo en Tanta"....

"Qué contentos se iban a poner el viejo y la vieja cuando lo vieran regresar licenciado y con sus galones de Cabo de Primera. Si la epidemia lo respetaba, por supuesto, porque la cosa **estaba que ardía**. Ya eran treinta y cinco de la División que habían caído. La maldita agua podrida... Ahora dejarían a otros cinco en la caletita que alcanzaban mañana y seguirían adelante, sin cambiar el agua malograda, pues no había tiempo. Se levantaría en cuanto se dejaran los enfermos. ¿En busca de qué estaban? No lo sabía, pero de algo muy importante se trataba cuando los artilleros dormían al pie de las piezas y con proyectil **alojado...**"

"Un cuarto para las doce ya....! Gómez debía estar vistiéndose para venir a relevarlo...."

Y a los compases de otro valse, otra vez va Valenzuela a aceitar las bielas, las guías, tocar los broncees y ver el agua del aljibe...

—Las doce y media, mi Alférez y Gómez no he venido a relevarme....

—No va a venir, Valenzuela; ya cayó con la fiebre... No hay relevo para tí y debes quedarte este otro turno, de doce a cuatro de la mañana.

—Alférez, hace cinco días que no tengo sino cuatro horas de descanso en las veinticuatro....

—¿Qué quieres, que haga yo, hijo mío? ¿No ves que también repito el cuarto...?

"Malditas fiebres. Así le hubieran dado, sería mejor; estaría ahora durmiendo, aunque fuera para siempre...."

Mano a la brocha y al tarro.. Otra vez a tocar si los broncees están calientes. Aceite a las bielas y las guías....

Valenzuela vuelve a silbar "Carmelita"; pero con silbido de serpiente. Otra vez al

ángulo de la sala a luchar con el sueño...

Sueño terrible.. No puede más. Se ha- la fuerte la nariz, las orejas... Inútil.

Entre las sombras que caen en su cerebro todavía hay un rayo de luz.... "El deber... ¡Hay que aceitar!"

Y tambaleándose, va con el tarro al brazo y la brocha en la mano hacia la biela de alta presión... Apoyado en el puntal se va quedando dormido, mientras la máquina lo atisba...

.... "me casaré.. No puedo.. llevarla... el viejo...."

Tiene noción de que el block de la biela se mueve, enorme, a una pulgada de su cráneo. Venido por el sueño, sin voluntad, no hace nada por alejarse.... Luego se hace profunda oscuridad en el cerebro.

Reenca... Se va doblando y aproximándose a la máquina que lo espera dando vueltas, tomando impulso. De pronto un balance fuerte lo lleva más cerca y cae... El cigüeñal regresa rápidamente y, feroz, le tritura el cráneo...

Fernán LEMARINE

(Ilustración de Raúl Vizcarra).

LA GRANDE MAISON DE BLANC

PLACE DE L'OPERA
PARIS

LONDON

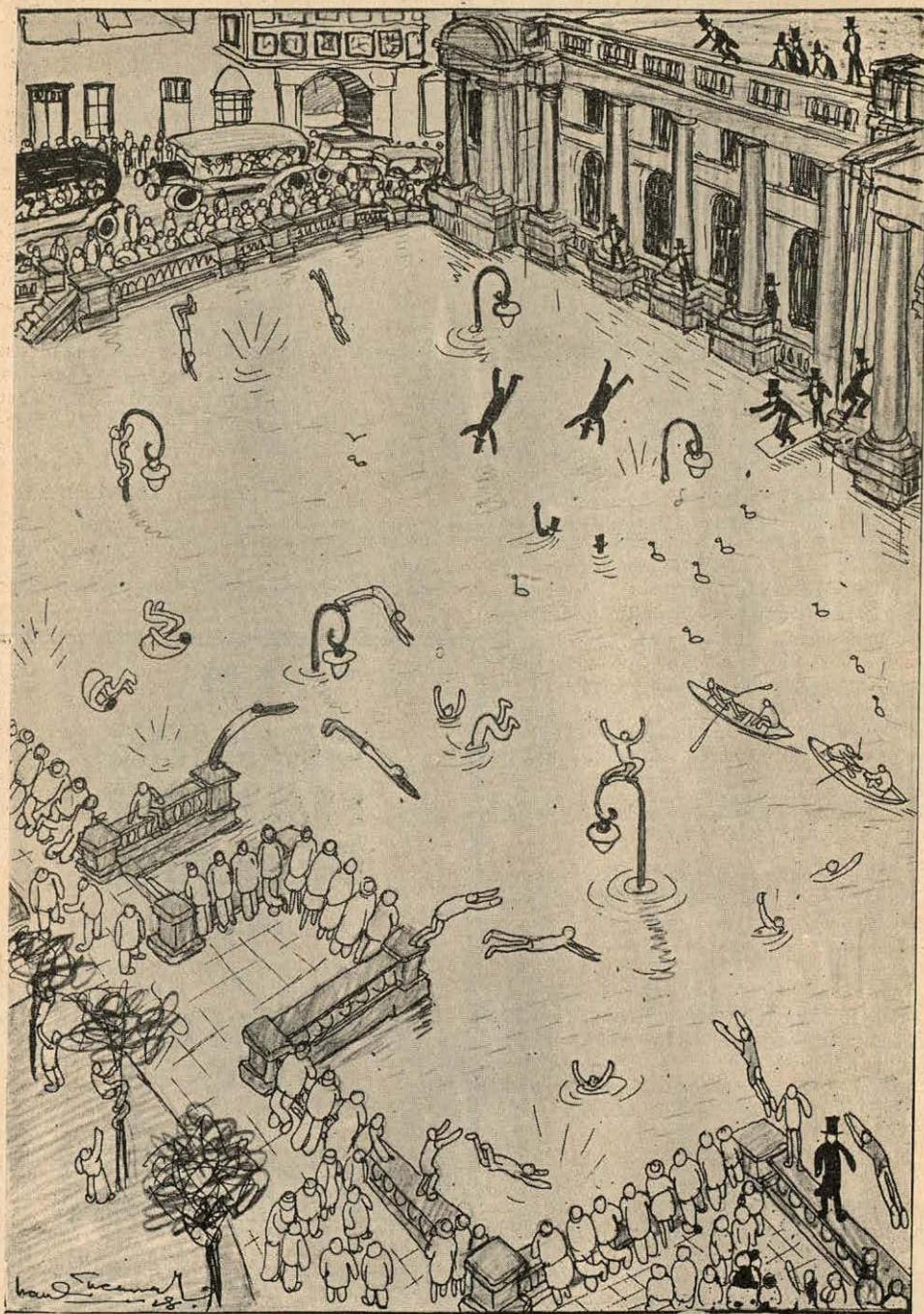
CANNES

MANTELERIA DE MESA Y DE CAMA

LENCERIA-BONETERIA DESHABILLES-AJUARES

*La Grande Maison de Blanc
no tiene sucursal
en America.*

BAÑOS PARA DIPUTADOS Y DEPORTISTAS



SI SE INUNDARA LA PLAZOLETA DEL CONGRESO

(Por Raúl Vizcarra)



Este suceso trágico que conmovió a la aristocracia londinense hace algunos años, ha sido escrito por el conocido novelista inglés con toda la emotividad de su temperamento y toda la fuerza descriptiva de su impresionante técnica.

Las relaciones entre Douglas Stone y la interesante Lady Sannox eran perfectamente conocidas tanto en los círculos aristocráticos como entre las sociedades científicas que le consideraban a él como uno de sus ilustres "confréres". Por eso levantó un gran revuelo de murmuraciones la noticia que ocurrió cierto día de que la dama tomaría irremisiblemente el velo monástico y se retiraría del mundo para siempre. Y todavía, cuando a raíz de este suceso insólito, se supo que el célebre cirujano, el hombre de los nervios de acero, había sido encontrado una mañana por su ayuda de cámara sentado en el borde de su cama sonriendo estúpida-

mente con ambas piernas metidas en una de las de su pantalones y con su talentoso cerebro enteramente inservible, la murmuración popular llegó a su colmo y pudo interesar aún a aquéllos que se consideraban a prueba de noticias. Douglas Stone, en su edad madura, era uno de los hombres más notables de Inglaterra. En realidad, no se podría decir que había llegado a la madurez, pues contaba treinta y nueve años cuando le ocurrió este pequeño incidente. Los que le conocían de cerca, sabían que, así como había llegado a ser un admirable cirujano, hubiera podido triunfar en otra docena de actividades. Habría podido ser un soldado de fortuna, un famoso explorador, una figura parlamentaria o un ingeniero dominador del fierro y de las piedras.

Había nacido para encumbrarse, pues podía planear y abordar asuntos en que otros hombres tendrían que fracasar. En cirugía nadie podía aventajarle. Sus nervios, su juicio y su intuición, le daban una posición particular. Una vez y otra vez, su cuchillo alejaba a la muerte, pero lo hacía exponien-

do de tal modo las fuentes de la vida que sus ayudantes se ponían tan pálidos como el paciente. Su energía, su audacia, su confianza en sí mismo, ¿no son acaso, recordados aún en el sur de Marylebone Road o en el norte de Oxford Street?

Sus vicios eran tan magníficos como sus virtudes, pero infinitamente más pintorescos. Sus entradas importantes, que estaban consideradas como en tercer lugar entre todos los profesionales de Londres, se quedaban muy por abajo del lujo con que vivía. En el fondo de su compleja naturaleza existía una fuerte corriente de sensualismo a cuyo servicio ponía toda la fuerza interior de su persona. La vista, el oído, el tacto, el paladar... todos eran sus dueños. El bouquet de los vinos viejos, la esencia de los licores exóticos y las curvas y los tintes de las fa-

mosas alfarerías de Europa, atraían continuamente el oro inagotable de su bolsa.

En esa época, de pronto, se enamoró perdidamente de Lady Sannox, bastando una corta entrevista en que se cambiaron unas cuantas miradas para hacerle perder su equilibrio sentimental. Era ella la mujer más adorable de Londres y la única que le convenía. El era uno de los hombres mejor acomodados de Londres, pero no el único para ella. Tenía una disposición inquieta para nuevas experiencias y se mostraba gracioso con la mayor parte de los hombres que la cortejaban. Tal vez eso era la causa, o tal vez eso era el efecto, de que Lord Sannox representase unos cincuenta años cuando en realidad no tenía más de treinta y seis.

Era un individuo quieto, silencioso, neutral, de labios delgados y espesas cejas, con-

KOTEX

baja de precio 30%

Y a sus numerosas ventajas agrega dos más que aumentan su utilidad.

1. Las esquinas son ahora redondeadas . . . Las servilletas Kotex mejoradas siguen la configuración del cuerpo y no se notan ni aún cuando se usan con los vestidos más ajustados.

2. La gasa es más suave y el relleno más esponjoso . . .

Esto las hace mucho más cómodas porque no aprietan ni rozan.

Todas las ventajas del Kotex son resultado del cuidadoso estudio que durante varios años han hecho doctoras y enfermeras de fama, que conocen por experiencia los problemas de la higiene íntima de la mujer. A ellas se debe que Kotex sea deodorante, fácil de destruir y mucho más absorbente que el algodón.

Su nuevo precio reducido pone Kotex al alcance de toda señora cuidadosa y pulcra.



SERVILLETAS SANITARIAS

De venta en las buenas boticas y tiendas de ropa.

sagrado a la jardinería y muy apegado a los hábitos del hogar. En otros tiempos había sido un hombre activo y aún había rentado un teatro en Londres, en cuyas tablas había conocido a la señorita Marion Dawson y le había ofrecido su mano, su título y su fortuna. Desde su matrimonio, la diversión escénica se le hizo insostenible. Ni en funciones privadas se logró persuadirle de que emplease el talento que en repetidas ocasiones había dado a conocer. Se consideraba feliz con una podadera y un cubo de agua, moviéndose entre sus orquídeas y sus crisantemos.

Resultaba un problema interesante saber si era un individuo absolutamente privado de malicia o de una miseria de espíritu incomprensible. ¿Le eran conocidos los escarceos de su señora y los condenaba o era un cegatón de una tontera definitiva? Este punto resultaba bien condimentado para discutirlo entre las tacitas de té de los gabinetes o con la ayuda de un buen puro en los ventanales de los clubs. Los comentarios de los hombres eran siempre explícitos y amargos. No había sino una persona que dijese una palabra en su favor y era el miembro más silencioso de los salones de fumar. Lo habían visto dominar un caballo frente a la Universidad y este hecho había dejado una impresión en su imaginación. Pero cuando Douglas Stone vino a ser el favorito todas las dudas respecto al conocimiento o a la ignorancia de Lord Sennox tuvieron una clara resolución. No había ningún subterfugio en los medios de Stone. Dentro de su manera de ser, manirrota e impetuosa, no cabían las formas de la discreción. El escándalo pasó a ser notorio. Una corporación científica hizo saber que su nombre había sido borrado de la lista de sus vicepresidentes. Dos amigos se atrevieron a hablarle de su crédito profesional. No hizo caso alguno y se gastó cuarenta guineas en un brazaletes para llevarlo personalmente a la dama. Iba a su casa todas las noches y salían en su coche todas las tardes. No había ni siquiera un intento por uno u otro lado para ocultar un poco estas relaciones. Hasta que se presentó al fin el pequeño incidente que vino a interrumpirlas. Fué en una noche de invierno, desapacible y cruda, en la que el viento silbaba a través de las chimeneas y venía a golpear contra los cristales de las ventanas. Una lluvia menuda sonaba monótonamente y acallaba por momentos el ruido gangoso del escurrimiento de los tejados.

Douglas Stone había terminado de comer y se había sentado junto al fuego de la chimenea en su despacho, teniendo al alcance de su mano un vaso de oportó sobre la mesa de malaquita. Al llevarla a sus la-



¡Ya Reviento!

No se desespere ni reniegue Ud., mande a la Botica más próxima por un envase de MENTHOLATUM, que es el remedio sin igual para las inflamaciones exteriores.

Los dolores neurálgicos se alivian prontamente con el uso oportuno de

UNA CREMA SANATIVA

MENTHOLATUM

Indispensable en el hogar

Este es el primer artículo del botiquín casero, pues no tiene igual para infinidad de percances: golpes, cortadas, catarrros, picaduras de insectos, quemaduras, enfermedades de la piel.

De venta solamente en tubos y tarros de una onza y latitas de media onza. Rechace imitaciones.

MARCA REGISTRADA

MENTHOLATUM

bios, la colocaba frente a la luz de la lámpara y, con ojos de conocedor, seguía los pequeños pozos que se formaban en el fondo rubí del vino. El fuego, entonces, ponía reflejos rojizos sobre el rostro oval del médico, en sus grandes ojos grises, en los gruesos pero firmes labios, y en el prominente y cuadrado mentón que tenía algo de romano en su firmeza, y en su animalidad. Sonreía de tiempo en tiempo al arrellanarse en su magnífico sillón. Por lo demás, tenía razón para sentirse satisfecho, pues ese día, contra la opinión de seis colegas, había llevado a cabo una operación que había sido ejecutada anteriormente sólo una vez, con el resultado más brillante. Ningún otro hombre en Londres hubiera concebido el plan y hubiera tenido la audacia para intentar una medida tan heroica.

Había prometido ver a Lady Sannox esa noche y ya eran cerca de las ocho y media.



Estró su mano para tocar el timbre y pedir el coche cuando oyó que llamaban a su puerta. Pocos momentos después se oyeron pasos apagados en el hall y el golpe de una puerta.

—Hay un paciente que quiere verle a usted, señor. Está en el consultorio, dijo el criado.

—¿Para él?

—No, señor. Yo creo que quiere que le acompañe usted.

—Es muy tarde, exclamó Douglas Stone. No quiero salir.

—Aquí está su tarjeta, señor.

El criado presentaba la cartulina en la charola de oro que le había regalado a su amo la esposa de un Primer Ministro.

—“Hamil, Alí, Smyrna”. Oh! debe ser un turco.

—Sí, señor. Parece un extranjero y está en unas condiciones terribles.

—Ah, ah, pero yo tengo un compromiso.

Tengo que irme luego. Sin embargo, lo recibiré. Pim, tráigalo usted aquí.

Unos momentos más tarde el criado abrió la puerta y dejó pasar a un hombrecillo decrepito que avanzó lentamente y con esa proyección del rostro de quienes poseen una vista muy corta. Su tez era pálida y el cabello y la barba de un negro profundo. En una de las manos sostenía un turbante de muselina blanca y en la otra una bolsa de piel de camello.

—Buenas noches, dijo Douglas Stone, cuando el criado cerró la puerta. Habla usted inglés, seguramente.

—Sí, señor. Soy del Asia Menor, pero puedo hablar inglés con alguna lentitud.

—¿Quiere usted que le acompañe, ¿no es cierto?

—Sí, señor. Deseo a todo trance que vea usted a mi esposa.

—Podré ir en la mañana, pues tengo un

compromiso que me impide hacerlo esta noche.

La respuesta del turco fué singular. Corrió la jareta que cerraba la bolsa de piel de camello y derramó en la mesa su contenido de oro.

—Son cien libras, dijo, y le prometo que no lo detendré a usted más de una hora. Tengo un coche a la puerta.

Douglas Stone echó una mirada a su reloj. Una hora no retardaría demasiado la visita a Lady Sannox. Otras veces había ido más tarde. Y los gajes resultaban extraordinarios. Sus acreedores le habían molestado últimamente y no podía dejar escapar esta oportunidad. Debería ir.

—¿De qué se trata?

—¡Oh, es algo bien triste! ¡Bien triste! ¿Ha oído usted hablar de las dagas de los Almohades?

—Jamás.

—Son armas orientales muy antiguas y

muy curiosas, con el puño en forma de lo que ustedes llaman estribo. Soy un comerciante en curiosidades, ¿entiende usted? y por eso he venido a Inglaterra desde Smyrna, y debo regresar la semana entrante. Traje muchas cosas y otras las dejé, pero, para mi desgracia, entre las primeras está una de esas dagas.

—Debe usted recordar que tengo una cita, señor, dijo el cirujano con cierta irritación; le suplico que se refiera a los detalles indispensables.

—Ya verá usted que son necesarios. Hoy mi esposa se cayó víctima de un vahido sobre un diván en que están mis objetos y se cortó el labio inferior en este maldito puñal de los Almohades.

—Ya veo, dijo Douglas Stone levantándose. ¿Quiere usted que le cosa la herida?

—No, no, es algo peor.

—¿Qué?

—Estos puñales están envenenados.

—¡Envenenados!

—Sí, y no hay ningún hombre, ni en el Oriente ni en Occidente, que pueda decir qué veneno es y cuál puede ser su curación. Pero todo lo que se sabe es esto; lo sé yo porque mi padre tuvo este negocio antes que yo, y hemos tenido que ver mucho con estas armas envenenadas.

—¿Cuáles son los síntomas?

—Un sueño profundo y la muerte después de treinta horas.

—Y usted dice que no hay curación. ¿Para qué pagarme, pues, esta crecida suma?

—Ningún droga puede curar, pero el cuchillo sí.

—¿Cómo?

—La absorción de este veneno es muy lenta. Permanece varias horas en la herida.

—¿Los lavados no pueden dar resultado?

—No más que en una mordedura de víbora. Es muy sutil y muy mortífero.

—¿Hay que cortar entonces la parte lesionada?

—Eso es. Si es en un dedo, córtese el

dedo inmediatamente. Así decía siempre mi padre. Pero piense usted dónde está la herida y que se trata de mi esposa. ¡Es algo horrible!

Por familiarizado que estuviese con estos asuntos dolorosos, siempre había un resquicio para la simpatía. A Douglas Stone le pareció un caso interesante, pero desechó como pueriles las objeciones del marido.

—Parece que no hay otra cosa que hacer, dijo brusamente. Es preferible perder un labio, que perder la vida.

—Ah, por supuesto, comprendo que tiene usted razón. Sobre todo ya llegó y hay que hacerle frente. Allí está el coche y usted va a venir conmigo y hacer eso.

Douglas cogió su estuche de bisturís y lo puso en su bolsa junto con unas vendas y algodones. No debían de perder tiempo si quería ver a Lady Sannox.

—Estoy listo, dijo, poniéndose su abrigo. ¿Quiere usted tomar un vaso de vino antes de salir al aire frío?

Su visitante protestó levantando una mano.

—Olvida usted que soy musulmán y un sincero creyente del Profeta, dijo:

Y dígame usted, ¿qué es esa botella verde que metió usted en su bolsa?

—Cloroformo.

—¡Ah! también eso nos está prohibido. Es un espíritu y no hacemos uso de tales cosas.

—Pero, ¿va usted a dejar que su señora sufra una operación sin anestésico?

—Oh, la pobre no sentirá nada. El sueño letárgico, que es el primer síntoma del veneno, se presentó ya. Y luego le he dado de nuestro opio de Smyrna. Vamos, señor, porque ha pasado una hora.

Cuando salieron una lluvia penetrante les azotó el rostro, mientras la lámpara del hall, colgada del brazo de una cariátide de mármol, luchaba infructuosamente con las sombras. Pim, el mozo, empujó la pesada puerta luchando contra el viento con su hom-

TODOS

PASTILLAS del Dr. ANDREU

TODOS

bro y los dos hombres salieron y se orientaron por la claridad amarillenta del farol del coche. Unos momentos más tarde comenzaban su camino.

—¿Es lejos?

—Oh, no. Tenemos un lugarcito muy tranquilo en Euston Road.

El cirujano apretó el resorte de su reloj de repetición, y escuchó las campanitas que le indicaron la hora. Eran las nueve y cuarto. Calculó las distancias y el corto tiempo que emplearía en una operación tan sencilla. Quería llegar a casa de Lady Sannox a las diez más o menos. A través de los cristales empañados veía pasar las lámparas de gas y de cuando en cuando al frente de un almacén. La lluvia tamborileaba sobre el techo de cuero del coche y las ruedas se deslizaban al meterse en los baches y el barro. A su lado, el gorro blanco de su compañero se destacaba en la oscuridad. El cirujano sacó sus objetos y comenzó a arreglar sus agujas, sus ligaduras y sus alfileres de seguridad, para no perder tiempo a su llegada. Soplabá con impaciencia y golpeaba con sus pies en el piso.

Pero el cabo el detuvo por fin lentamente. En un instante saltó fuera Douglas Stone y el comerciante de Smyrna le siguió inmediatamente.

—Puede usted esperar, le dijo al cochero.

Era una casa sin interés en una estrecha y sórdida callejuela. El cirujano, que conocía bien su Londres, hundió su mirada en las sombras, pero no pudo distinguir nada especial... ningún establecimiento, ningún novimiento, nada más que una doble hilera de casas chatas y planas, las piedras de la guarnición del embanquetado rebrillando bajo la luz de los focos y una doble lengua de agua corriendo por los arroyos para ir a vertirse en las coladeras. La puerta en la que se detuvieron estaba descascarada y lescolorida, y la luz que se filtraba por el medio-punto de vidrio superior sólo servía para mostrar el polvo que la cubría. Arriba, en una ventana, había una débil claridad. El comerciante tocó con fuerza y, al volver su rostro hacia la luz, Douglas Stone pudo ver la ansiedad retratada en su mirada. Se corrió un cerrojo y apareció una vieja tapada con un chal y sosteniendo en la mano sarmenosa una débil luz.

—¿Está bien? preguntó el comerciante.

—Como usted la dejó, señor.

—¿Ha hablado algo?

—No, está durmiendo profundamente.

El comerciante cerró la puerta y Douglas Stone cruzó el estrecho pasillo mirando con sorpresa lo que le rodeaba. No había tapete, sillas o perchero. Por todas partes veía gruesas capas de polvo e hileras de telarañas. Al seguir a la vieja por la escalera sus

pesados zapatos levantaban un eco en la silenciosa casa. No encontró ninguna alfombra.

La recámara estaba en el segundo piso. Douglas Stone siguió a la vieja y el comerciante pasó en seguida. Aquí, al fin, había algunos muebles y cierto confort. El piso estaba cubierto y los rincones apilados con cojines turcos, mesas incrustadas, cajas de laca, extrañas pipas y armas grotescas. Una sola lámpara iluminaba la estancia desde un arbotante unido a la pared. Douglas Stone la bajó y alumbró su camino entre tantas cosas hacia un diván que estaba en un rincón y en que yacía una mujer vestida al estilo turco con velo y "yashinak". La parte inferior de su rostro quedaba visible y el cirujano pudo ver una herida zigzagueante en el labio inferior.

—Tiene usted que perdonar el velo, dijo el turco. Usted conoce nuestra manera de pensar en ese sentido.

Pero el cirujano no pensaba siquiera en el velo. Ya no tenía enfrente una mujer, sino sencillamente "un caso". Se acercó y examinó la herida con toda atención.

—No hay síntomas de inflamación, dijo. Podremos diferir la operación hasta que haya algunas señales locales.

El marido juntó las manos con incontinente agitación.

—¡Oh, señor, señor! gritó. ¡No vacile, usted no sabe, es mortal! ¡Yo sé y le aseguro a usted que es indispensable una operación inmediata! ¡Únicamente el cuchillo puede salvarla!

—Y, sin embargo, yo me inclino a esperar, dijo Douglas Stone.

—Es bastante, exclamó el turco con enojo. Cada minuto tiene una enorme importancia y yo no puedo estarme aquí dejando que mi mujer se me vaya. Sólo me queda darle las gracias por haber venido y llamar a otro cirujano antes que sea demasiado tarde.

Douglas Stone vaciló. No resultaba muy agradable devolver las cien libras. Y si dejaba el caso tenía que hacerlo. Además, si el turco tenía razón y la mujer moría, tampoco resultaba cómodo tener que presentarse delante de un comisario.

—¿Ha tenido usted alguna experiencia personal de este veneno?

—Sí.

—¿Y usted asegura que una operación es indispensable?

—Lo juro por lo más sagrado.

—La desfiguración será terrible.

—Ya entiendo que la boca no quedará muy hermosa para, darle un beso.

Douglas Stone se volvió con ira hacia el tipo. Era una forma brutal de hablar. Pero, en todo caso, el turco tenía sus ideas y sus expresiones particulares y no había tiempo

que perder. Douglas Stone sacó un bisturí de su estuche, lo abrió y probó su filo, y su punta contra la yema de su dedo. Acercó la lámpara a la cama. Dos ojos negros parecían verle a través de las mallas de "yashmak". Eran puro iris y apenas si se podía distinguir algo de pupila.

—Le ha dado usted una dosis muy fuerte de opio.

—Sí, ha sido bastante fuerte.

Volvía a mirar los ojos negros que parecían clavados en los suyos. Estaban inmóviles y sin brillo, pero, al fijarse en ellos, sorprendió una ligera chispa en su fondo y los labios se estremecieron.

—No está absolutamente inconsciente, dijo.

—¿No será mejor usar el cuchillo ahora que no será tan sensible?

El mismo pensamiento había cruzado la mente del doctor. Aseguró el labio herido con sus forceps y de dos cortes secos trazó una V sangrienta.

La mujer se levantó en el diván y profirió un grito agudo. Se le cayeron los velos de la cara. Era una cara que él conocía. A pesar del prominente labio superior y no obstante la copiosa hemorragia, era un rostro que él conocía. Ella continuaba llevándose la mano a la herida y gimiendo. Douglas Stone se sentó al pie del diván con su bisturí y sus forceps en la mano. El cuarto estaba en el mayor silencio y había oído algo como el escape de un resorte detrás de su cabeza. Un espectador ocasional hubiera dicho que su cara era la más pálida de las tres. Como en un sueño, o como si se hubiese visto algo a través de sus párpados, tenía conciencia de que las barbas y la peluca del turco estaban sobre la mesa y de que Lord Sannox estaba recargado contra el muro con una mano en la cintura y sonriendo silenciosamente.

Los gemidos habían terminado y la espantable cabeza había caído de nuevo sobre los almohadones. Douglas Stone permanecía sin movimiento y Lord Sannox le cuchicheaba en el oído:

—Era, en realidad, muy necesaria esta operación para Marión, sino físicamente, sí moralmente.

Douglas Stone se puso de pie y comenzó a jugar con los flecos de la colcha. El cuchillo saltó contra el suelo, pero aún tenía en las manos el forceps y... algo más.

—Desde hace tiempo, he tratado de emplear un pequeño escarmiento, continuó Lord Sannox con la mayor suavidad. Su cartita del miércoles no llegó a su destino y la tengo aquí en mi libro de notas. Tuve que vencer molestas dificultades para llevar a cabo mi idea. La herida, desde luego, no provenía de un instrumento más peligroso que mi anillo de sello.

Miró fijamente a su silencioso compañero y preparó el pequeño revólver que ocultaba en la bolsa de su saco. Pero Douglas Stone seguía jugando con los flecos.

—Ya ve usted, ha podido cumplir su cita, después de todo, dijo Lord Sannox.

Y en ese momento Douglas Stone comenzó a reírse. A reírse largo y fuerte. Lord Sannox ya no sonreía. Algo semejante al terror contraía sus facciones. Salió del cuarto andando de puntitas. La vieja, estaba esperando afuera.

—Atienda a su señora, cuando despierte, dijo Lord Sannox.

Enseguida bajó a la calle. El cab lo estaba esperando y el cochero, al verle, levantó su mano hasta el sombrero.

—Juan, le dijo Lord Sannox, llevará usted primero al doctor a su casa.

Tal vez habrá que ayudarle a bajar las escaleras. Diga usted a su camarista que se puso malo mientras ejercía su profesión.

—Muy bien, señor.

—Después llevará usted a Lady Sannox a la casa.

—¿Y con respecto a usted, señor?

—Oh, mi dirección, para los meses venideros será "Hotel di Roba, Venecia". Vea usted que las cartas me sean enviadas a esa dirección. Y no deje usted de decirle a Stevens que exhiba el próximo lunes los crisantemos púrpura y que me comuniqué por cable el resultado.

F I N

(Ilustraciones de Raúl Vizcarra)

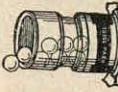
Spanish

El Apetito

**Aumenta...
Rápidamente**

Las píldoras de Carter
para el hígado

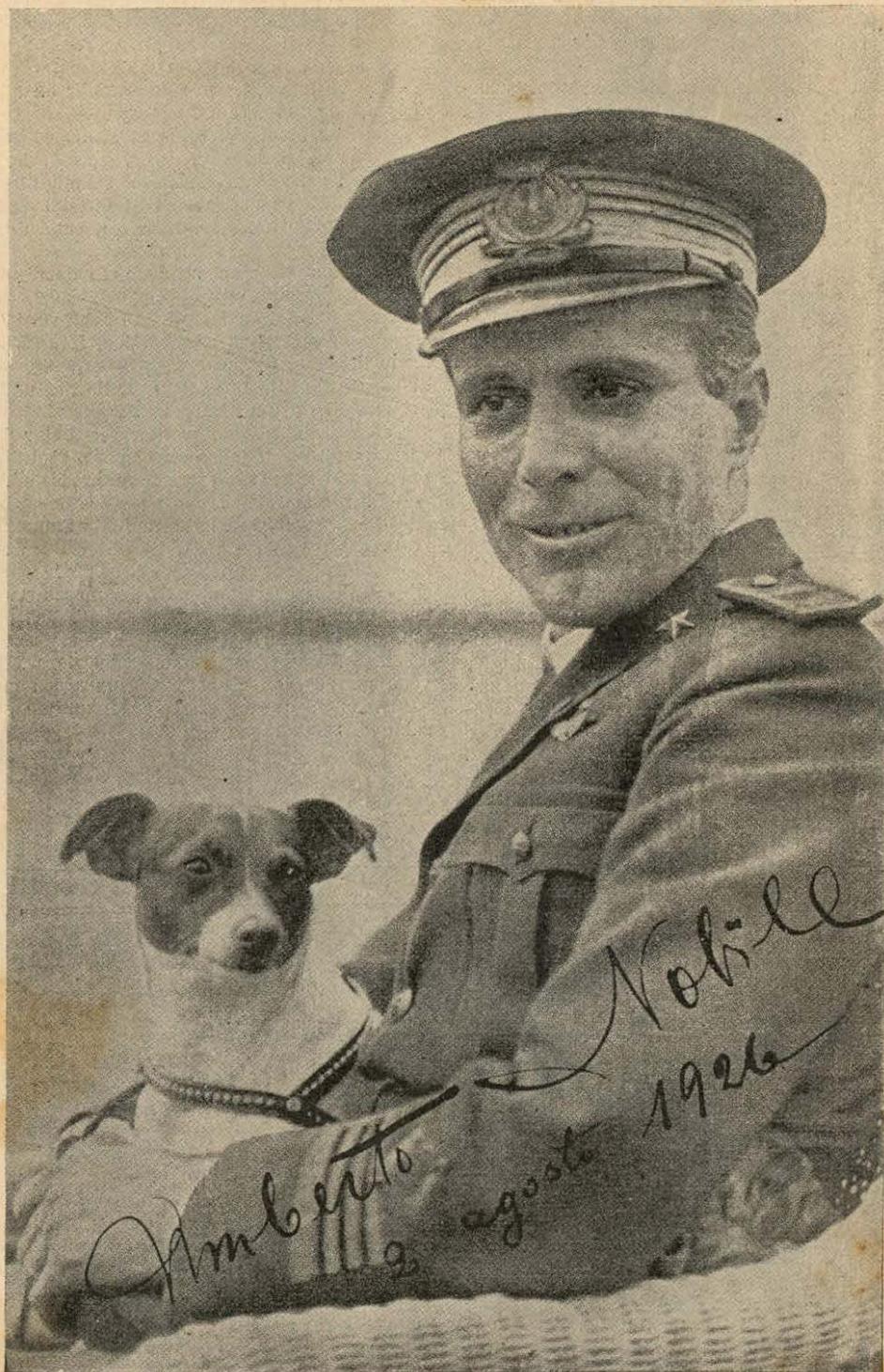
Un laxante puramente vegetal.
Ponen los intestinos en
movimiento sin causar
dolores ni producir efectos desagradables.
Limpian el sistema de las impurezas venenosas
originadas por el estreñimiento que quita el
apetito. Recuerde que estas píldoras son re-
ceta de médico y que toda la familia puede
tomarlas. Se venden en todas las farmacias en
paquetes de papel rojo. Solicite el genuino.



WHEN DUE TO CONSTIPATION
HEADACHE
DIZZINESS
BILIOUSNESS
SALLOW SKIN
CONSTIPATION

CARTER'S LITTLE LIVER PILLS

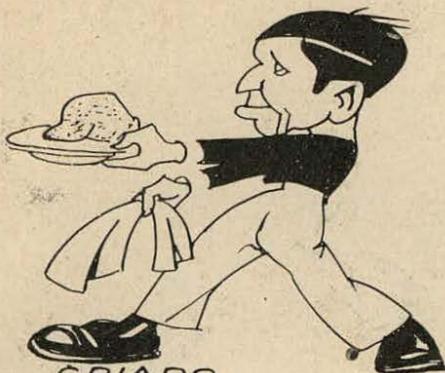
E L H E R O E D E L P O L O



General Humberto Nobile, heróico jefe de la expedición aérea Italiana al Polo Norte, por cuya suerte reina angustosa expectación mundial y, que según se cree, se halla en la Tierra de Francisco José

APELLIDOS ESPAÑOLES

Por CHALLE



CRIADO



SACO



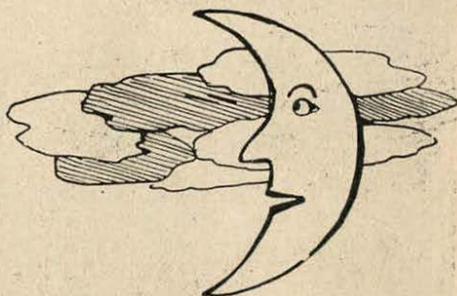
APESTEGUIA



OSIO



SILVA



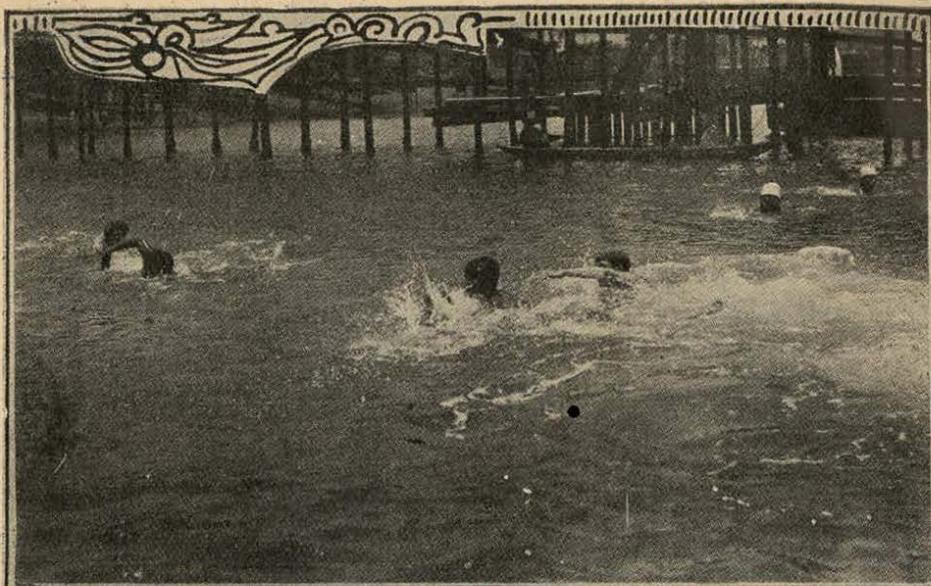
LUNA



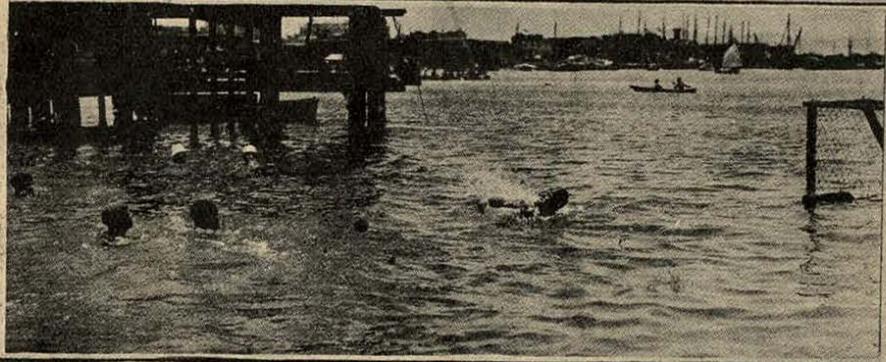
CALLIGOS



GUERRERO



Cumpliendo su plan de preparación, para el próximo partido por el Campeonato Nacional de Natación, los socios de esta Institución se preparan activamente, como lo



UNMSM

muestra los grabados que ofrecemos en estas páginas de los entrenamientos verificados en el curso de la semana, poniendo en evidencia sus adelantos.

EN EL CALLAO LONGO CLUB



Los poderosos adversarios de mañana de los "viejos muchachos" en el partido final del Campeonato de water polo, se han dedicado igualmente a una esmerada prepara-



muestra ampliamente el interés con que miran los ocios de una y otra Institución, demuestran el desarrollo de su campaña deportiva, consiguiendo así aumentar la reinante expectación por presenciar el cumplimiento del último partido de water polo, que es motivo

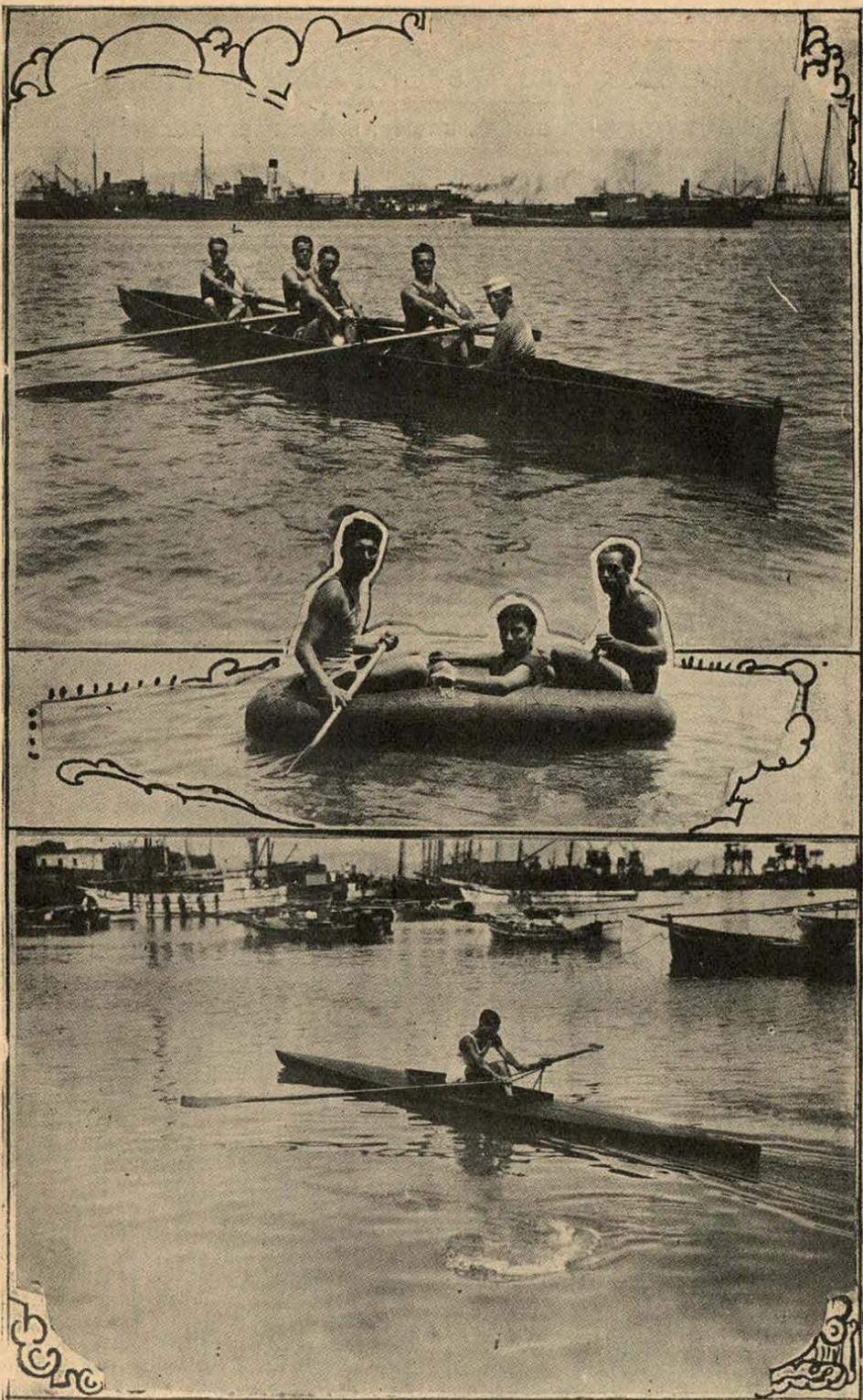


ción lo que les ha permitido adquirir un magnífico estado. Este entusiasmo que acurria de las más animadas discusiones. Damos varias vistas de los entrenamientos del Longo.

P O R L A R I V E R A D E L C A L L A O



Una rápida visita de nuestro repórter gráfico, por las alegres y populosas playas del vecino puerto, nos permite ofrecer a nuestros lectores, una serie de típicos detalles



de la temporada veraniega en el Callao, que en este año se ha visto bastante concurrida.

La muerte del general Jorge Holguín

UNA ENTREVISTA CON EL EXCMO. SEÑOR FABIO LOZANO T.

Colombia, la república fraterna, acaba de perder, en la persona del general Jorge Holguín—fallecido en Bogotá—una de sus más eminentes figuras representativas. Militar distinguidísimo y pundonoroso, hombre de estado y hombre de mundo, elegante y cultísimo, el general Holguín llegó en su país a los más altos puestos y supo concitarse todas las simpatías y todos los respetos de sus conciudadanos. Su muerte significa un duelo para Colombia, porque pocos personajes habían logrado compenetrarse, más in-

pruebas de su buena amistad, que yo procuré corresponder siempre con igual solicitud. Lleno de altas prendas el General Holguín, puede asegurarse, sin embargo, que ninguna fué tan sobresaliente en él como su condición de amigo. Y éste es, en mi sentir, uno de los mayores elogios a que puede aspirar un hombre, cualesquiera que sean su condición social, sus circunstancias y sus actividades; de la misma manera que quien no sabe ser amigo leal y consecuente, está proclamando sin saberlo la malsana inferioridad de su carácter.

La gallardía de aquel gran señor de la vida social y política de mi país, hacia especialmente grata su amistad. Su corazón no se apretó jamás entre los bajos torcedores del odio, y estuvo, al contrario, abierto siempre a todo sentimiento de bondad y de hidalguía. Como su hermano Carlos, también ex-Presidente de Colombia y también gran figura política y social, fué un empecinado defensor de las ideas conservadoras; pero su florete—como el de aquél—no envenenaba jamás; lo empuñaba la mano de un perfecto caballero.

El General Holguín fué un estadista por raza y por estudio. En el Congreso, en los Ministerios, en la Presidencia de la República, se hallaba como en su propia casa: tales eran la naturalidad y la eficacia con que se movía en la complicada urdimbre de la política y de la administración. En todas las horas, en todos los momentos ecuaníme, cultísimo, decidor, regocijado, pasó por las tempestades de la política como un aliento de cordialidad y como un ejemplo palpitante de que "lo cortés no quita lo valiente". Nunca hizo al liberalismo—ni los liberales esperamos que lo hiciera—concesión doctrinaria alguna; luchó con tesón y con habilidad en defensa de su causa, como pocos han luchado en los últimos cincuenta años; pero no sintió sobre él la enconada animadversión de sus adversarios, porque es ley eterna que el fruto ha de ser la proyección natural de la semilla. Es una desgracia que combatientes de esta clase desaparezcan del escenario de cualquier país: son ellos los que ennoblecen las inevitables luchas de la política; los que permiten que la idea fundamental de la Patria, no se nubla jamás entre el humo del combate. Son ellos—por fin—los que dan altura y diaphanidad al hervor democrático, donde se agitan y medran tantos caracteres sombríos, torticeros y vulgares.



General Jorge Holguín, ex-Presidente de Colombia, fallecido recientemente.

tima y hondamente como él, con el alma misma de su pueblo.

El Excmo. señor Fabio Lozano T., Ministro de Colombia en Lima, ha tenido la gentileza de suministrarnos, en una entrevista que le solicitáramos, especialmente, con ese objeto, los interesantes conceptos que ofrecemos a nuestros lectores acerca del espíritu y de la vida del ilustre extinto.

—Ante todo—no dijo el señor Lozano—debo decir a usted que la muerte del general Holguín es para mi familia y para mí una causa de íntimo dolor: mis relaciones con él fueron excepcionalmente cordiales, y durante cuarenta años nunca dejó de darme

Fué a la vez, financista e industrial de grandes capacidades, banquero y agricultor. Poseía en los últimos años, algunas de las más grandes haciendas de café de Colombia, y lega a sus once hijos una fortuna muy considerable.

—¿Intervino el General Holguín en los asuntos peru-colombianos?

—Muchas veces; siempre con elevado espíritu americanista. Y era él precisamente, el presidente de Colombia, cuando yo celebré y firmé, en 1922, el Tratado de Límites que acaba de ser aprobado. Mucho interés tomó en ese pacto el General Holguín, y mucho le complació la aprobación del Congreso peruano, según se apresuró a decirme por cable.

Tenía el General Holguín grande estimación al Presidente Leguía. Coincidían los dos en el propósito honrado de evitar diferencias y luchas entre los dos países, convencidos del grandioso futuro a que están llamados Colombia y el Perú dentro de una estrecha mancomunidad.

Hace pocas semanas que estubo en Lima Ricardo Holguín Arboleda, hijo del General, y como éste, caballero de verdad. Viajaba a Europa y se detuvo aquí para cumplir el encargo de su padre de visitar en su nombre al Presidente Leguía y renovarle las

seguridades de su amistad personal y de su complacencia por la situación a que han llegado las relaciones colombo-peruanas mediante la aprobación del Tratado de 1922.

Conduje a Ricardo a la casa presidencial. Decir que el Presidente lo recibió y lo trató con toda gentileza, sería redundante. Pero no omitiré expresar con qué íntima satisfacción oí, por la centésima vez, las robustas declaraciones del Presidente Leguía, respecto de su propósito invariable de continuar sobre el yunque, procurando la intensificación de relaciones y de vínculos entre los dos países.

Con el mismo calor con que hizo aquellas declaraciones el Presidente Leguía, las transmitió Ricardo Holguín a su padre. Han llegado a Bogotá en los propios momentos en que el viejo patrio se recogía a descansar en la tumba. La entrevista de enero resulta así una especie de saludo póstumo del estadista colombiano al eximio estadista del Perú; y las palabras de éste, al golpear sobre un sepulcro, han adquirido rara solemnidad. Rara solemnidad que habrá de darles resonancia perenne en la conciencia pública de las dos Naciones,—terminó diciéndonos el cultísimo y digno Ministro de Colombia.

Libby's LECHE EVAPORADA

¡La marca por Excelencia!

TOME UD. DIARIAMENTE
LA AFAMADA

LECHE EVAPORADA "LIBBY'S"

Y GOZARA UD. DE BUENA SALUD

ALIMENTEUD. A SUS BEBES CON LA SIN RIVAL

LECHE EVAPORADA "LIBBY'S"

Crecerán sanos y robustos

LA LECHE EVAPORADA "LIBBY'S"

CONTIENE TODA SU CREMA

Convénzase, ES LA MEJOR
¡ EXIJALA !

GRAHAM ROWE & Co. — Agentes —

PERU

VILLALTA 296 — Lima —



FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL

LA CONVENCION INTERNACIONAL DE MAESTROS DE BUENOS AIRES

Los vigías del confuso y extenso panorama indo-americano registran un hecho de trascendencia para el destino del continente: la Convención Internacional de Maestros de Buenos Aires. Las agencias telegráficas, demasiado ocupadas por los viajes de Lindberg, no han dedicado casi ninguna atención a este suceso. Pero he aquí, precisamente, una razón para destacarlo y enjuiciarlo. Muy raro es encontrar reflejado en la información cablegráfica cotidiana uno de los acontecimientos que están dibujando la nueva fisonomía espiritual de nuestra América.

La convocatoria de este congreso de maestros data de principios del año último. Partió de la Asociación General de Profesores de Chile, una de las corporaciones de maestros de América más señaladas por su idealismo, y sus campañas renovadoras. El golpe de estado del coronel Ibáñez malogró el propósito de los maestros chilenos de reunir la Convención en Santiago. Algunos de los miembros dirigentes de la Asociación General de Profesores andaban perseguidos. Y, en general, bajo un régimen estrepitosamente militarista y chauvinista faltaba una atmósfera espiritual adecuada para las labores de un congreso donde se debía discu-



Carlos Sánchez Viamonte, que presidió el Congreso de Maestros en Buenos Aires

rrir sobre la realización de ideales ecuménicos—americanos—de fraternidad y civilidad. Los iniciadores del congreso encargaron entonces su organización a un calificado grupo de profesores argentinos. En la Argentina, alcanzó su más vigorosa afirmación el movimiento de reforma universitaria latino-americana, nacido en una universidad argentina de Córdoba. La nueva sede de la Convención reunía, por ende, las mejores garantías morales de trabajo fecundo.

Los votos aprobados por el congreso testimonian el espíritu sincero y profundamente renovador que lo ha inspirado. Un aguerrido, dinámico y autorizado grupo de educadores argentinos,—en el cual sobresalen las figuras de Alfredo Palacios, Carlos Sánchez Viamonte, Julio R. Barcos, Juan Mantovani, Gabriel del Mazo y otros—ha orientado y dirigido las labores del congreso, imprimiéndole su concepto moderno y humano de la enseñanza. En estas labores, al lado de representantes del Uruguay, México, Centro América, Chile, Bolivia y demás países latino-americanos, han tomado parte Manuel A. Seoane y Oscar Herrera, compatriotas nuestros.

El Congreso ha enfocado, con generosa



Gabriela Mistral, notable poetisa chilena

visión, los grandes problemas de la enseñanza, pronunciándose abiertamente por una amplia acción social de los maestros. Una de sus declaraciones al respecto, propugna lo siguiente: "1o. Orientar la enseñanza hacia el principio de la fraternidad humana, basado en una más justa distribución de las riquezas entre los hombres de todas las latitudes de la tierra; — 2o. Propiciar en la enseñanza, la modificación del criterio histórico actual, despojándolo de su carácter guerrero, dando primacía a la historia civil y a la interpretación social de la civilización". Otras declaraciones reivindican para el magisterio el derecho a la dirección técnica de la educación; afirman la alianza de los maestros con los trabajadores manuales que luchan por un programa de justicia social y económica; y reclaman la democratización efectiva de la enseñanza a cuyos grados superiores sólo deben tener acceso los más aptos. Las conclusiones sentenciadas por la Convención sobre este punto traducen el nuevo ideario educativo. "La educación privada y pública—dice una de estas conclusiones—cuando signifique preparación de **elites** y creación de futuras situaciones de dominación, atenta contra la vida moral de la humanidad. Las **elites** no deben hacerse: surgirán solas en el cultivo igual de todos los jóvenes espíritus. Los pseudo **elites**, formadas por el privilegio educativo, no reposan en condiciones naturales, recurren a la fuerza, a la intriga y a la tiranía para sostenerse minando los verdaderos valores sociales de la persistencia y mejoramiento progresivo de la especie humana." La socialización de la cultura supone a), el gobierno democrático de la educación por padres, maestros y profesores elegidos libremente por éstos; b), la autonomía económica, administrativa y técnica de los consejos escolares; c), la escuela unificada, desde el Kindergarten a la Universidad, fundada en el trabajo espiritual y manual fusionados en la labor educativa y que supone el derecho de todo individuo de ser educado hasta el límite que marquen sus capacidades". La Convención ha hecho justicia a las obras más significativas y considerables de renovación de la enseñanza en América, destacando como tales "la acción innovadora de la revolución mexicana en materia educacional; el moderno código de educación de Costa Rica, inspirado en las ideas más recientes, y el magnífico plan de reconstrucción educacional elaborado por la Asociación General de Profesores de Chile".

En este Congreso de Maestros,—que ha recibido la adhesión de pedagogos e instituciones de gran autoridad de Europa,— se

han expuesto y comentado todos los ensayos y movimientos educacionales contemporáneos. El espíritu de la Convención ha sido, en todas sus conclusiones, un espíritu de reforma y vanguardia. Pero, en la médula de sus deliberaciones, se reconoce una concepción más liberal que socialista de la educación. A una reivindicación excesiva de la autonomía de la enseñanza, se junta una insistente aserción del carácter anti-dogmático de ésta. Dos conceptos que acusan la persistencia de los viejos mirajes de la "escuela laica" y la "libertad de enseñanza",



Eduardo Barrios, reformador de la instrucción en Chile

como realidades absolutas y superiores a la "escuela religiosa" y a la "enseñanza del Estado". El amigo Barcos—cuyos méritos de educador soy el primero en proclamar—, movido por su liberalismo, considera el nuevo programa de educación de Chile superior al de Rusia, por ser éste dogmático y el primero nó. Por mi parte, no creo en una cultura sin dogmas ni en un Estado agnóstico. Y aún me siento tentado de declarar que,—partiendo de puntos de vista inconciliablemente opuestos,—coincido con Henri Massis en que sólo el dogma es fecundo. Hay dogmas y dogmas, y hasta el de repudiarlos todos es, a la postre, uno más. Pero ya este es un tópico aparte cuyo esclarecimiento no cabe dentro de una sumaria reseña de las labores de la Convención Internacional de Maestros de Buenos Aires, aunque éstas lo pongan en discusión.

MIRAFLORES ACOGEDOR



Si entre nuestros balnearios Chorrillos representa la tradición, La Punta el buen tono europeizante, Barranco la democracia veraniega y Ancón las más finas elegancias, Miraflores significa la gracia cantarina, florida y risueña de un grupo de niñas sor-

prendido de frente al mar y al pie de una fragante enredadera. Su mismo nombre, eufónico y aromoso, es por sí solo una bella promesa de olor y de color.

Todo en este pueblo, desde el trazo mismo de su playa hasta el rancho más sencillo, es



Ellos y ellas, en trajes de baño, posan ante la cámara del fotógrafo.



Toda una familia en la playa, sin faltar la niñera.

armonioso y suave, con suavidad de brisa y de caricia. Porque de Miraflores hay que resaltar su ternura, su mimo, su femenina delicadeza. Chorrillos es demasiado adusto, Barranco demasiado febril, Ancón demasiado extraño al visitante corriente y moñete, y La Punta ostensiblemente frívola e inconsecuente, tan sólo preocupado de componerse con coquetería, inclinada sobre el espe-

jo de su mar. Pero Miraflores, con ser el balneario que más progresos ha alcanzado en estos últimos años, no se aparta ni ensimismada, sino que, de puro comunicativo y cordial, parece estar allí sólo para hacerles grata la vida a quienes tienen la fortuna de penetrar en su recinto.

Miraflores, palabra que resume todas las exquisiteces de la vista y del olfato, ha sido



La hora de baño los acoge en íntimo consorcio.



Camino de casa, bajo a sombra de los quitasoles

bien aplicada al bautizar con ella a esta villa primorosa. Por doquiera triunfan es flores: macizos, enredaderas, tiestos y jardines. El aire está embalsamado por las emanaciones de los chalets, todos ellos rodeados de flores. Aquí la vida se desliza lenta y jugosa, sin prisas, pero sin pereza, obediente a un pausado ritmo que deja tiempo para todo, hasta para poner letra a la música interior.

Miraflores es tierra singularmente predilecta de los poetas. Allí viven algunos de los más destacados, allí laboran en la fecunda paz de ese pueblo que participa de las ventajas de las aldeas y de los balnearios elegantes. En Miraflores vivió don Ricardo

Palma, la figura más venerable y gloriosa de nuestras letras. Don Ricardo, sintió como nadie el gozo de vivir en su rinconcito mirafloresino, donde esperó la hora de la muerte con la satisfacción de la obra cumplida y del reposo bien ganado. El busto del patriarca decora la avenida y es como la imagen del genio tutelar de Miraflores.

Don Ricardo en el corazón de Miraflores, vive en el bronce de Agurto, parece envuelto en la gracia cantarina, florida y risueña de un grupo de niñas sorprendido de frente al mar y al pie de una fragante enredadera.

E G O



"VARIEDADES" EN PROVINCIAS

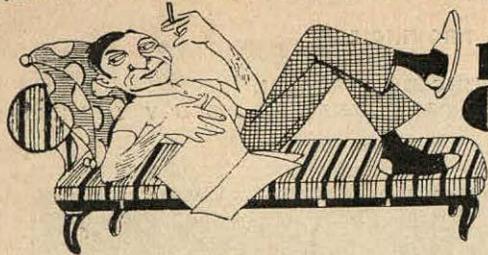
LAS FIESTAS DE CARNAVAL
CELEBRADAS EN PISCO Y TRUJILLO



Señorita Elena Távara Cooban, Reina de la Belleza de Pisco, en el último Carnaval — Le Reina de Pisco y su Corte de Honor, en el carro que recorriera las principales calles de Pisco, en el desfile carnavalesco.



La gentilísima señorita Carmela Fernández, que obtuvo un gran triunfo en el desfile de carros alegóricos de Carnaval, en Trujillo, ofreció, en su residencia, una bella fiesta en honor de las distinguidas señoritas de la sociedad trujillana. Damos vista de la fiesta.



DESDE MI CHAISE LONGUE

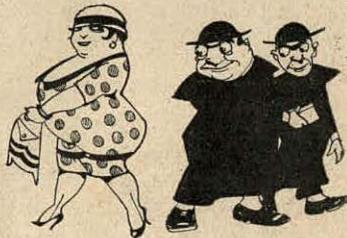
FALDAS CORTAS Y LARGAS



En el antiguo imperio de los Césares
donde actualmente manda
el simpático Duce don Benito,
al presente se trata
de combatir, con mano ruda y fiera
a la moda tirana
que exige al bello sexo, progresiva
disminución de faldas.
A esos señores de camisa negra
la razón no les falta
para iniciar contra la falda breve,
agresiva campaña,
pues las pobres fascistas hoy no pueden
laborar a sus anchas
ni velar, entusiastas por el orden
con plausible eficacia,
ni repartir por litros el ricino



a las gentes nefandas
listas a protestar continuamente
en las calles y plazas
contra toda medida de progreso
sabiamente dictada.
Y es la escasez de telas en las ropas
femeninas, la causa
para que se haya aminorado el celo
de tropa tan bizarra,
pues, contemplando piernas venusianas
tentadoras y blancas
y no hay quien pueda laborar tranquilo
ni realizar hazañas.
Por su parte, también el Vaticano
dice, que no le cuadra
las polleras cortonas y hace elogio
de las polleras largas.



Pero se debe hacer algún distingo
sobre cuestión tan magna,
y permitir que impere leve y corta
la femenina falda
y disponer, en cambio, que los curas
a larguen las sotanas.

TIP - TOP

(Monos de Pedro Challe).

Dr. RICARDO PALMA

CIRUJANO

CATEDRATICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA

Consultas de 4 á 6 p. m.

Divorciadas 671

CIRUJIA ABDOMINAL: ESTOMAGO Y VIAS BILIARES, INTESTINO,
APENDICE, HERNIAS, ETC.,
NARIZ, GARGANTA Y OIDO

ENGLISH SPOKEN

ON PARLE FRANCAI

TELEFONOS: 2069--Lima Miraflores

Dr. Luis C. de la Flor

Especialista en enfermedades del Oido, Nariz, Garganta y Bronquios. -- Enfermedades de

Señoras. Aparato Génitourinario y Sífilis

Consultas de 8 a 10 a. m. y de 2 a 4 p. m.

ESPIRITU SANTO 557

TELEFONO 1590

SABINO G. RIOS

MEDICO Y CIRUJANO

San Cristóbal de Santa Catalina 839

Teléfono No. 3286

Consultas de 8 a 9 a.m. y de 1 a 3 p. m.



HARINA LACTEADA NESTLÉ

FACIL DE PREPARAR

FACIL DE DIGERIR

AGRADABLE A PALADAR

Pida GRATIS el libro. "PARA LAS MADRES"



dónde irá
con el frasco?

Claro que tiene Vd. que precaverse contra un brusco acceso de Tos. Pero tampoco puede Vd. ir por la calle ni efectuar sus visitas con un frasco en la mano. Deseche, pues, los pectorales líquidos, de utilidad limitada. Combata su Tos con unas buenas Pastillas, cómodas de llevar y de ingerir en toda ocasión.



Tenga siempre a mano una cajita de las eficaces, cómodas y agradables

Pastillas del Dr. Andreu

60 años de existencia garantizan su eficacia. Descongestionan las mucosas, fortalecen los bronquios y facilitan la expectoración. A las primeras tomas notará Vd. alivio.

Dentro de la caja va otra cajita con seis Pastillas. Su tamaño no estorba en el bolsillo.



AMANCAES POR CHALLE



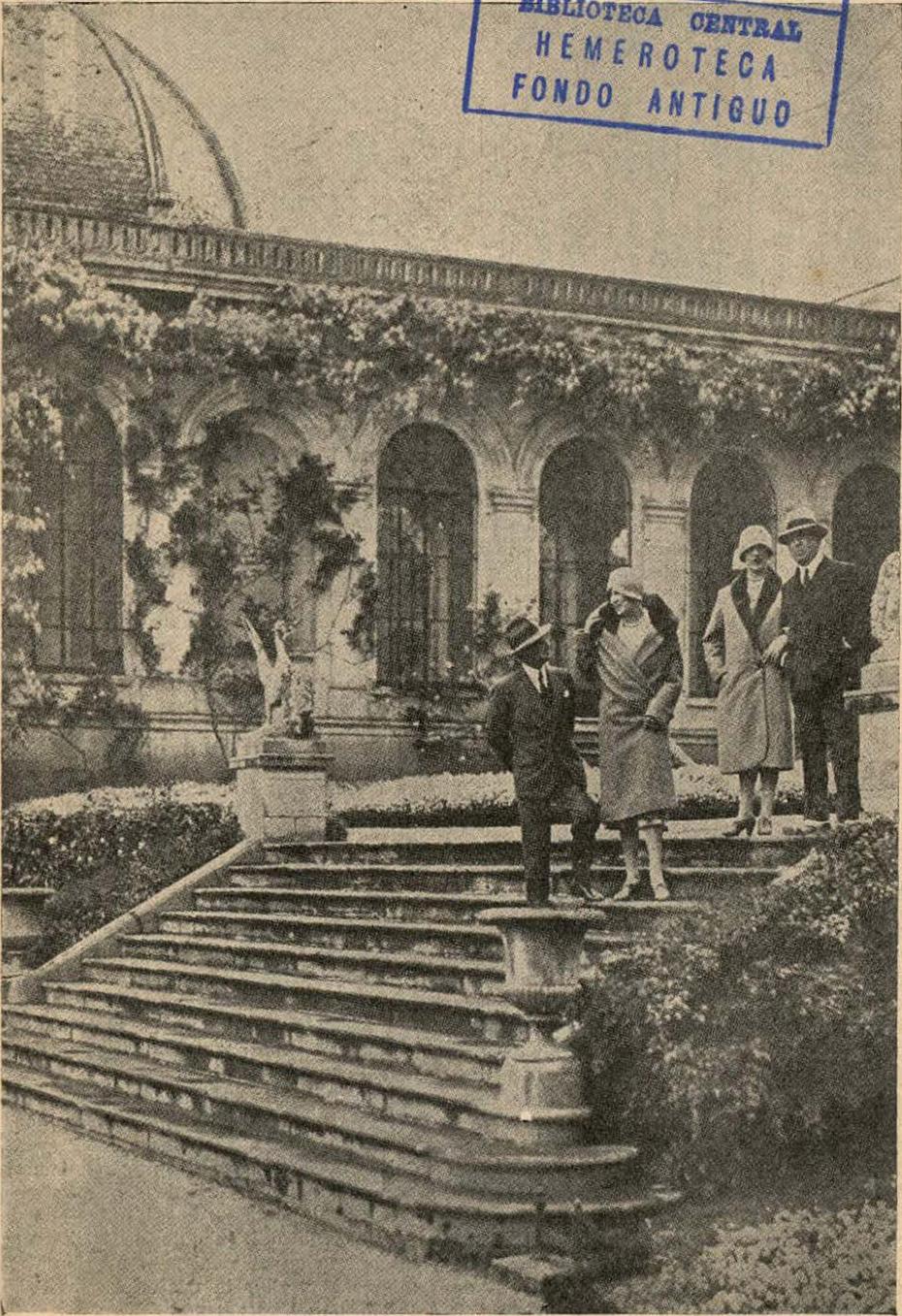
GRAN MUNDO



LA DUQUESA DE SAN LUCAR LA MAYOR — (Señora Ana Teresa Pardo Barreda, gentil dama limeña, que figura con brillo en los salones de la aristocracia española — Fot. "Fémina", de París)

U. N. M. S. M.

BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO



En la escalinata del bello Castillo de Caradoc, propiedad de los Marqueses de Fuente Hermosa (Don Felipe Pardo y Barreda y doña Teresa Barreda Laos), aparecen, en primer término, la señora de don Enrique Barreda y don Gonzalo de Candamo y detrás la Señora Conchita Escalante de Candamo y el Marqués de Fuente Hermosa. — Foto, "Fémina", de Paris.

Una de estas mañanas, mientras ho-jeaba, para cerciorarme de los términos exactos de la enmienda del japonés Adacti, mi "dossier" sobre el protocolo de Ginebra—que el Sr. Nitti, con excesivo optimismo, considera el primer paso para el

establecimiento de un Estatuto permanente de los Estados Unidos de Europa—la campanilla del teléfono repicó por tercera vez. Era el ingeniero Pablo da Nóbrega, mi viejo amigo—quien tres meses antes había perdido una hijita—y me invitaba a almorzar con él al día siguiente, en su casa de Cascaes. Como vacilara, Pablo insistió en seguida con una voz que me pareció menos velada y menos triste que de costumbre.

—No puedes dejar de venir. Te necesito.

—Está bien. ¿A qué hora?

—Almorzaremos a la una. Pero tienes que estar en casa a mediodía.

—¿Para qué?

—Ya lo sabrás. Es una sorpresa. ¿Puedo contar contigo?

—Sí. Hasta mañana.

—Colgué el tubo preguntándome a mí mismo qué nuevo incidente habría surgido en la existencia del pobre Pablo de Nóbrega, excelente muchacho, de sensibilidad fina y delicada, cuya cualidades morales y cuyos medios de fortuna le permitirían ser un hombre envidiablemente feliz, si no hubiese venido al mundo así como tantos que yo conozco—designado por el singular destino de complicar la vida—la propia y la ajena. La felicidad sólo se obtiene mediante procedimientos de simplificación, usando del natural espíritu de benevolencia y de tolerancia amable que nos conduce a aceptar a los hombres (y con mayor razón a las mujeres) tales como son en realidad y no tales como desearíamos que fuesen. Ser feliz es saber perdonar, cuando se perdona con elevación y con dignidad; y Pablo de Nóbrega, educado por la madre inglesa, en la pasión del deber y en el culto de las perfecciones morales, demasiado exigente para con los otros y para consigo mismo, pero al propio tiempo dotado de una naturaleza sensible, de un carácter débil y, por consi-

CUANDO
HAY
HIJOS
NO

guiente incapaz de mantener las actitudes de intransigencia que una exagerada preocupación del pundonor y de la belleza moral le llevara a asumir, creaba a cada paso, y, sobre todo, en su vida íntima, situaciones dolorosas que le hacían profun-

damente desgraciado y que no eran sólo de conflicto con las personas queridas que le rodeaban, sino también de lucha permanente consigo mismo y con su conciencia. El suicidio de una de sus últimas amantes, la italiana Nina Poleri, cuya vida había envenenado en una crisis de verdadero delirio celoso: su desgraciado casamiento con la encantadora Esther Navarro, hija de un relojero judío de Lisboa, morena escultural de ojos verdes, uno de los tipos más extraordinarios de mujer que yo haya conocido: su divorcio, después de seis años de vida difícil y borrascosa; las circunstancias en que, poco tiempo después alejara a su hija, única familia que le quedaba; la muerte de la pobre criatura, de una poliomyelitis infantil, en un colegio de Londres; y, por último, la soledad en que vivía en la vieja casa de Cascaes, entre los rosales de su jardín y los libros de su biblioteca, habían sido y eran aún, por lo menos en gran parte, consecuencias de la invencible tendencia de Pablo de Nóbrega a agriar y complicar la vida. Y lo más grave, para quien se le acercaba, era que el pobre Pablo no se limitaba a crear sus dramas íntimos; trataba, por la necesidad de un apoyo moral y por las exigencias de su enfermiza sensibilidad, de complicar en esos dramas a sus mismos amigos. Una de sus víctimas había sido yo. Y pensando en las horas amargas, casi afligentes, vividas por mí durante dos de las más terribles crisis sentimentales de mi amigo—la del divorcio y la del suicidio de la italiana con un balazo en el vientre—me pregunté a mí mismo al recibir la misteriosa invitación de Pablo da Nóbrega.

—¿Qué nueva complicación tendremos?

La mañana siguiente, a las 11, ya iba yo en el tranvía, caminito de Cascaes. Era un día rutilante. Durante los primeros cinco minutos de viaje, me entretuve mirando el

Tajo, la reverberación del río, el friso verde de las montañas de la Otra Banda, la majestad de un paquete holandés que venía entrando, negro y enorme—debía de ser como el Gelria—seguido por un hormiguero dorado de botes y autolanchas. Durante otros cinco minutos observé—confieso que con cierta curiosidad—a una moza alemana sentada frente a mí, hermoso animalito, rubio, rollizo y risueño, que hubiera podido servir de modelo para "Las mujeres en el baño" de Durero, y cuyos senos redondos, adivinábanse en la transparencia del vestido blanco, me hicieron recordar la frase inmortal de Gavarni: "ou voit que cet etre est fait pour etre pris avec les mains". Después, como ya no quedaba nada interesante en torno mío abrí "Le Temps" para leer las últimas noticias de la Conferencia de París. Pero lo que ví sobre la distribución de las anualidades Dawes me fastidió; entornáronseme los ojos, fatigados por aquella atmósfera excesivamente luminosa; volví a plegar el diario, me recosté en el asiento, y mientras, con el tranvía a toda velocidad, pasaban a mi lado las casas, los árboles y los postes del telégrafo, me quedé pensando en la tristeza del almuerzo que me esperaba en la soledad de la vieja casa de Cascaes, sentado a una mesa, donde todavía, diez meses antes, había risas y flores y donde el pobre Pablo da Nóbrega iba a recibirme solo, neurasténico, vestido de luto, entre dos sillas para siempre vacías, la de la mujer que le dejara y la de la hijita muerta. El no podía imaginar, seguramente, el sacrificio que yo hacía volviendo allí. Siempre es penoso ver deshecho un hogar que conocimos alegre y feliz, sobre todo, cuando a ese hogar nos unen recuerdos de afectuosa intimidad. Para mí, que había vivido tan cerca de aquella familia, que había sido el amigo íntimo del confidente desinteresado, no sólo Pablo, sino también de la encantadora Esther—tan noble, tan altiva, tan digna en su infortunio—aquella casa era una tumba y en las cenizas de esa tumba había un poco de mi corazón. Tomo me hablaría de ella, de las horas de convivencia respetuosa pasadas a su lado: el Steinway en que tocaba, con infinita expresión la "Marcha en las estepas", de Borodin; la montaña de cojines en que gustaba anidar su cuerpo admirable de walkyria friolenta; los espejos en cuya alma luminosa había vivido; las alfombras en que posara los pies; la ancha chimenea Imperio, de mármol blanco rodeado de azules iozas del Delft—que tanto recordaba el "Blue and white", de Walter Gay!—junto a lo cual, hundido en dos grandes Maples, pasábamos horas enteras conversando y fumando. Los "interiores" tienen la alegría, la luz, la fisonomía, la gracia de la mujer



CONSERVE UD. LA SALUD

Tome Laxol, purísimo aceite de ricino. Es "dulce como la miel" y ni causa náusea o cólicos.

Laxol es un excelente laxante, recomendado por médicos eminentes de todas partes, para niños, adultos y bebés de delicados estómagos. Espléndido en el tratamiento de cólico, indigestión, fiebre tifoidea, disentería y obstrucción intestinal ordinaria.

En la farmacia venden Laxol en frascos de tres tamaños. Recuerde Ud. el FRASCO AZUL.



que en ellos vive; cuando esa mujer desaparece todo se apaga, todo pierde la frescura y el encanto; diríase que sobre todas las cosas se difunde un vago tono de hoja muerta y sentimos la impresión de entrar en una casa abandonada. La idea de que ya no encontraría allí a mi pobre amigo me hizo pensar más irreflexivamente en ella. Su imagen dibujóse con nitidez en mi espíritu. Tuve por momentos la ilusión de que la veía delante de mí, delgada, ondulante, serpentina, con su habitual expresión de orgullo triste y de serena energía, el rostro pálido, la nariz semítica, los cabellos negros peinados en bandó sobre las orejas, como los de ciertas Virgenes de Rafael, los ojos claros, de un brillo líquido de piedra preciosa, de color cambiante según la luz—azules en el jardín, al aire libre: verdes de día, en la penumbra del hall; de una tonalidad dorada de ámbar por la noche, a la luz de la gran lámpara de Venecia de nuestras veladas familiares— pero siempre tranquilos, fríos, imprecisos, enigmáticos, lejanos, ojos de "quien piensa en otra cosa", de quien está siempre distante del lugar en que se encuentra y de las personas que le rodean, y que tantas veces habian contribuido, cuando contestaba a mis preguntas, a darme la im-

presión de que su voz llegaba de muy lejos. No hablaba con ella desde hacía un año, desde los últimos incidentes que habían motivado el divorcio, y en aquel momento entre el rumor confuso de la marcha del tranvía, la voz de Esther—su misma voz de contralto, grave y melancólica—parecía seguir vibrando en mis oídos. Revivían en mi memoria fragmentos de nuestras conversaciones, frases enteras reproducidas palabra por palabra, la impresionante sinceridad con que me confesó un día, paseando conmigo junto al macizo de redondos color de rosa: "¡Ya no puedo amar a mi marido!", la perfecta convicción con que yo le respondí tomándole las manos trémulas: "Lo esencial para marido y mujer no es amarse, sino conocerse". En efecto, Pablo no conocía a su mujer; ella lo conocía, menos a él; y yo, que nunca comprendía muy bien a ambos, nunca logré explicar suficientemente el uno al otro. La sorda hostilidad que se estableció entre marido y mujer llegó un día al insulto y la violencia. El uno, harto inhábil para transigir; la otra, harto orgullosa para perdonar, encargáronse ambos de hacer imposible una conciliación. Todavía traté de convencerlos de que sería un crimen destruir, sin poderosas razones de orden moral



LECHE EVAPORADA

SORTEO EXTRAORDINARIO
PARA LAS
FIESTAS PATRIAS

PRIMER PREMIO: Lp. 50 — En efectivo.

SEGUNDO PREMIO: Lp. 20 — En efectivo.

TERCER PREMIO: Lp. 10 — En efectivo.

25 PREMIOS de Lp. 1 — cada uno, en efectivo.

75 PREMIOS — Cada uno, un ejemplar del lujoso y novísimo libro "COCINA PRÁCTICA" conteniendo más de 5000 recetas para el hogar, con profusión de grabados: y dando explicaciones sencillísimas para la preparación de comidas y postres con el empleo de las conservas alimenticias "Libby's".

103 PREMIOS — Correspondientes al número de las suertes que jugará la Beneficencia Pública el 27 de Julio próximo.

El canje de las etiquetas se efectúa diariamente en nuestras oficinas, de 9 a 11 a.m. y de 2 a 5 p.m.

Siendo limitada la emisión de cupones, rogamos a nuestros favorecedores no esperen los últimos días para efectuar el canje

GRAHAM, ROWE & Co.

AGENTES — Villalta No. 296

un hogar donde había una criatura inocente que mañana podría ser!—y no me engañé!—la verdadera víctima del orgullo y el desvío de sus padres. Inútil. Esther salió de su casa, yéndose a la quinta de los judíos Mendes, en los alrededores de Vizeu; Pablo da Nóbrega, pidió el divorcio; y cuando se dictó la sentencia, temeroso de que le

qué estado me recibiría mi infeliz amigo, qué sorpresa me reservaba, qué tormento no iría a ser para ambos aquel almuerzo, lleno de recuerdos y de lágrimas? Mecido por la irreplicación del coche, creo que dormité. De repente el tranvía paró, sentí la tibia presión de dos rodillas en las mías, abrí los ojos. Era la alemana que, ya de pie para ba-



robaran la hija—¡pobres cinco años en flor! —se fué con ella a Europa y la dejó secretamente en un colegio de Londres. Poco después, la niña que se pasaba los días llorando por su madre, moría de asfixia bulbar en el curso de una poliomyelitis casi fulminante, y Pablo, llamado a toda prisa a Inglaterra, apenas tuvo tiempo de estrechar en sus brazos el pequeño cadáver y traerlo en un furgón, bajo una montaña de flores, a tierra portuguesa. ¿Qué sería ahora la vieja casa de Cascaes sin la sonrisa de aquella mujer y la alegría de aquella criatura? ¿En

jar, balbucía de lo alto de sus redondos senos de "fraulein" pudibunda, capaces de amamantar a los catorce hijos de Niobe:

—Pardon....

Habíamos llegado. La bahía centelleaba. Volaban gaviotas. Las murallas de la vieja fortaleza filipina se asomaban al mar en una actitud humana de gigantes fatigados. Bajé del coche y tomé el primer automóvil que vi. Minutos después me detenía ante el portal de la casa de Pablo da Nóbrega, sólido portal, señorial de fines del siglo XVIII, que soportaba el escudo de los Soares d'Alber-

Gases en el estómago afectan el corazón

Millares de casos de ataques del corazón son causados por indigestión aguda, dice un facultativo.

La opresión producida por gases en el estómago no sólo causa náuseas y gran malestar sino que algunas veces resulta fatal.

Cuando después de comer se siente inflamación del estómago o una sensación de presión, falta de respiración y dolor en la región del corazón, puede afirmarse que la acidez del estómago está produciendo gases que al subir oprimen el corazón. Esta es la causa de la falta de respiración y los dolores agudos que se sienten.

Ya sea la persona joven o entrada en años, la generación de gases en el estómago es un síntoma grave al cual debe dársele inmediata y cuidadosa atención.

Para eliminar rápidamente esos gases, limpiar el estómago y neutralizar la acidez, no hay nada mejor que una dosis de Magnesia Divina tomada después de las comidas o cuando se considere necesario. Proporciona alivio casi instantáneo.

En todas las boticas bien surtidas se puede obtener Magnesia Divina en pastillas a muy poco costo, pero insístase en que sea la legítima Magnesia Divina, recomendada por los médicos en todo el mundo civilizado por más de 13 años.

cortinaje de terciopelo verde del hall se abrió, y una mujer alta, ondulante, escultural, vestida de negro, apareció con un libro de misa de cantos dorados en la mano. Era Esther Navarro.

—Como ves—dijo Pablo da Nóbrega—me caso con mi primera mujer.

Los tres nos miramos en un silencio que, hasta para mí, fué de emoción natural. Francamente, yo lo había supuesto todo — ¡hasta una nueva pasión de Pablo!— pero lo que nunca me había pasado por la cabeza era la posibilidad de que se reconstruyera ese hogar, donde ya sólo faltaba ¡pero para siempre!—la sonrisa de una niña, limpia de culpa, que fué, al fin, la única sacrificada en todo aquel obscuro drama de familia. Esther volvía allí por primera vez después del divorcio. Pálida, con los nervios rotos, deshecha por las emociones, tambaleó y tuvo que apoyarse en la madre y la hermana que la acompañaban. Fuí a besarle las manos. Dice Carlyle—y es verdad—que las mujeres son “grandes silenciosas”. Mi pobre amiga no pronunció una palabra; pero sus heladas manos temblaban, las lágrimas corrían por sus mejillas, y esas lágrimas — para mí que la conocía tanto—querían decir en su dolorosa mudez: “Mi corazón está contento, pero la conciencia me acusa y mi orgullo sufre”. El otro sujeto vestido de

garia—la cruz florida en campo de plata y por timbre el dragón volante de gule—y que daba a un hermoso jardín moderno, inglés, con dos magnolias gigantes a la entrada, manchas de “fhlox”, rojos que evocaban cobres imperiosos de Wagner, los característicos hemicios de rosas copiados del Moor Park de Herfortshire, y una ancha alameda central, vagamente dorada, como las de los jardines de ciertos gobelinos, que conducía a la casa habitación, maciza, tumular, de cienientas y cerradas ventanas. Me apeé. Había a la puerta otros dos automóviles, uno de ellos cargado de flores. El viejo mayor-domo Juan—ochenta años de obscura fidelidad—acudió a recibirme trémulo, vestido de negro, con los ojos hinchados de llorar—pero alegre, como nunca le había visto. Los pavos reales graznaban. Respiré un momento aquel perfume, aquella frescura luminosa. Un instante después, en la penumbra del hall—la dulce penumbra que conocía tan bien de la viñería amatilla del Mauricee Denis—Pablo da Nóbrega caía en mis brazos.

—Muchas gracias!

—Es mediodía. He sido puntual.

—¡Si supieses con qué impaciencia te esperábamos!

—Pero, ¿qué sorpresa es la que me anunciaste por teléfono?

Dos graves sujetos, de frac negro, que estaban sentados, en el fondo de la sala, se levantaron. El gran reloj holandés tocó los minutos de mediodía. Pablo se soltó de mi brazo, vaciló, bajó los ojos y dijo por fin, sin el valor de mirarme:

—Voy a casarme, querido.

—¿Tú?

—Estábamos aguardándote. Eres uno de mis testigos. El otro es el doctor Quevedo, mi viejo apoderado, a quien tengo el placer de presentarte.

Tal fué mi sorpresa, que olvidé saludar a uno de los sujetos vestidos de negro—el más anciano—, excelente persona calva, afable, protocolar, ceremoniosa, que avanzó hacia mí y que se quedó con la mano tendida, mirándome. Pese a la tendencia de Pablo a complicar la vida, costábame creer que poco más de un año después de su divorcio y a los pocos meses de muerte su hija hubiera pensado en casarse otra vez. Pero todo era posible, tratándose de mi pobre amigo, que parecía venido al mundo para hacer su desdicha y la desdicha ajena. Miré entristecido—lo confieso—la cara enflaquecida, el cabello casi blanco, la vejez prematura de Pablo da Nóbrega, que su natural elegancia no lograba risimular, y con tono casi glacial, le pregunté:

—Pero, ¿con quién te casas?

Pablo señaló con un ademán a alguien que entraba en ese momento. Me volví. El amplio

negro—el más joven—, quien por su actitud y por lo penetrante de su mirada podría ser el señor Mussolini, pero que era sencillamente un oficial del Registro Civil, juzgó el momento oportuno para calzarse los anteojos y para decirnos con serena gravedad:

—Estoy a las órdenes de ustedes, señores.

La ceremonia fué rápida y sencilla. En cuanto terminó, el doctor Quevedo ofreció al funcionario un asiento en su automóvil, y se despidió. La madre de Esther—señora obesa, de cabello blanco, llena de joyas y de buen sentido—miraba a la hija y al yerno con tan expresiva sonrisa de benevolencia, que no me fué difícil interpretarla: “Para casarse otra vez, no valía la pena tomarse el trabajo de divorciarse”. Diez minutos después estábamos almorzando en la tranquila intimidad de aquel interior de antiguo estilo flamenco, en el que nada había cambiado—los arcones, los armarios, la araña de fierro forjado “signée”. Robert Brandt, las lozas—y donde hasta las flores esparcidas sobre la mesa parecían las mismas que allí dejara un año antes. No se habló una sola palabra acerca de la reconciliación. Marido y mujer (esto me impresionó), no cambiaron una mirada. Pablo aludió apenas, riendo, a la posibilidad de un viaje de “segundas nupcias” a la Côte d’azur y a Italia, y expresó el deseo de hablar conmigo a solas después de almorzar. Cuando el criado trajo el café, Pablo dijole en voz baja:

—Sirva en la sala de fumar.

Las señoras se quedaron y nosotros pasamos al “smocking-room”. Sentado en uno de los Maples ante la amplia chimenea orlada de lozas azules de los “platebakers” de Delft —el rincón preferido por Esther— Pablo da Nóbrega me contó sencillamente, con emoción, todo cuanto había pasado, el cómo se había aproximado a ella, el nuevo sentimiento nacido en el alma de ambos, los episodios de su primer encuentro, que se dirían delicadas acuarelas románticas, verdaderos Eugene Lami, de una elegancia triste y un penetrante encanto. Apenas llegado a Londres, Pablo había telegrafiado a Esther comunicándole la muerte de la hija y diciéndole que partía con el pequeño cadá-

ver para Lisboa. La conmoción que sufrió fué tan profunda, aquel rudo golpe sacudió de tal modo su organismo, que Esther cayó enferma de fiebre cerebral, estuvo un mes entre la vida y la muerte, y el entierro de la pobre criaturita se hizo sin que la madre pudiese deshojar siquiera algunas rosas sobre su ataúd. Pablo, como una sombra doliente, pasaba entre tanto los días en el cementerio de Cascaes junto al sepulcro en que descansaba el cuerpo de su hijita, y lleno de piedad para con la desventurada mujer que sufría, en aquellas horas, un dolor igual al suyo, escribía a Vizeu para informarse discretamente de su estado, y le recomendaba, por intermedio de los judíos Mendes, la serenidad y la resignación. Un buen día recibió, con fecha de la víspera, un telegrama que le sobresaltó: “Esther ha salido para Lisboa”. La pobre madre acudía, naturalmente, a rezar y llorar sobre la tumba de su hija; y Pablo, corazón sensible, comprendió que tenía el deber de respetar ese dolor, evitando un encuentro en el cementerio. Durante varios días, en vez de hacer su “hora de cipreses”, se quedaría en casa entre sus libros y sus flores, absorto en la añoranza del ángel perdido. Pero la idea de que en aquel momento, Esther podría estar allí, a dos pasos de él, arrodillada en la tumba de una criatura a quien ambos habían dado la vida —y quizá la muerte!— murmurando el mismo nombre, llorando las mismas lágrimas, comenzó a inquietarlo y perturbarlo. “Vouloir oublier quelq’un, c’est et penser”. Cuanto más trataba de apartar de sí la imagen de aquella mujer, más la veía, más la sentía atada inexplicablemente a su alma por nuevos lazos, que no comprendía bien cuáles fueran, dada la obscura situación sentimental en que se hallaba. Razones de prudencia, de buen sentido, de delicadeza moral, aconsejábanle no ir aquel día al cementerio; pero una voluntad más fuerte que la suya lo impelió, y Pablo, disculpándose ante su propia conciencia con la probabilidad de no encontrar a Esther, pero poseído, en el fondo de su corazón, de la certidumbre de encontrarla, vistiéndose más elegantemente de lo preciso para llorar a una hija, se rebozó en su capa romántica—la “capa de Musset”, como él decía—y fué. A la puerta del cementerio había un automóvil. ¿Sería el de ella? El chófer, interrogado, contestó que había conducido a “una señora alta, joven todavía, de luto”. No cabía duda. Pablo da Nóbrega, pálido, con el corazón saltándole en el pecho, vaciló todavía en el pórtico. ¿Qué haría al verla? ¿Le hablaría? ¿Se limitaría a saludarla? ¿Abrasada por el sol, la ancha alameda de aquel jardín de cipreses chisporroteaba. De la tierra del cementerio, parecía



SELLOS DE CORREO

Precios sin competencia

Catálogo Gratis y Franco

Cuadernos para escoger

R. POULAIN 7, Rue de Provence
PARIS

exhalarse un hálito cálido de moho y de flores| Pablo entró, y apenas había dado dos pasos, vió ante la sepultura de la niña, un bulto negro postrado. Corrió, gritó, alzó en brazos el pobre cuerpo palpitante: era Esther, que había caído desmayada sobre las gradas del sepulcro. Condujéronla sin sentido al automóvil, mojáronle las sienes con agua fría y Pablo da Nóbrega tuvo que conducirla a su casa de Cascaes, y después, en su "limousine", hasta Lisboa. Durante el trayecto, no se dijeron una palabra, Esther con la cabeza reclinada en el pecho de Pablo, lloraba en silencio; cuando llegaron, aquel hombre—que ya era un extraño para ella—la entregó a la madre y, delicadamente, se retiró. Al siguiente día se hallaban ambos, a la misma hora, en el cementerio. Después, la tumba de la niña fué el lugar de cita de dos enamorados tristes que se buscaban para llorar. Y lo que no pudo hacer la hija viva, lo hizo la hija muerta: acercarlos, crear en ellos ese estado de alma común, que es el secreto de todos los afectos y la base moral de todos los hogares. Nunca, durante seis años de matrimonio, se habían sentido tan unidos como en aquella hora en que ya no eran el uno del otro. El dolor—¡dolor fecundo!—les revelaba el sentido de la vida y les despertaba la conciencia. Un sentimiento nuevo nació en el alma de ambos—mezcla de apasionada ternura y de remordimiento punzante. Comprendieron que que su divorcio, fué un crimen, porque al orgullo, al capricho, a la locura de ambos, habían inmolidado la vida de un niño. Era preciso que expiaran juntos en la comunión de un mismo dolor, a la víctima inocente que

habían hecho. Por eso acababan de unirse otra vez. Por eso Pablo estaba allí—en el rincón de aquella chimenea sin lumbre, en la vaga penumbra dorada de aquella sala en que brillaban las lozas de Delft, —abriéndome su alma, lamentando sus flaquezas, confesándome cuán arrepentido se sentía del acto irreparable del divorcio. Si la ley le devolvía su mujer, no podía devolverle. ¡oh infortunio!, su hija. Todo cuanto hay de inicuo en esa ley de repudio, de negación y de desamor, se mostraba entonces con nitidez a su espíritu. Podía ser la liberación de de millares de egoístas. Pero era el calvario de millares de niños. Pablo lo sentía, lo veía claro en aquel instante, y aunque admitiendo todavía en ciertos casos y en ciertas situaciones la disolución del matrimonio, repetía abrazándome mientras las lágrimas le corrían por las mejillas:

—¡Pero cuando hay hijos, no!

Afuera los pájaros cantaban. Oíase, más estridente, el grito de los pavos reales. A través de las persianas cerradas adivinábase la cegadora claridad del día primaveral. Momentos después, Esther entró envuelta en un "manteau" de automóvil, con un gran ramo de rosas frescas, en la mano:

—Ya es hora, Pablo....

—¿Adónde van?—pregunté, desprendiéndome de los brazos de mi amigo.

Esther bajó los ojos—sus ojos lejanos que en aquel momento eran de un verde líquido de agua dormida—y dijo con su sonrisa de melancolía infinita:

—Al cementerio....

(Ilustraciones de Aristides Vallejo).



JULIO DANTA

El mundo de la Pantalla

LOS ACTORES DEL CINEMA EN LOS TROPICOS — A Monte Blue lo revolcaron las olas con tanta fuerza contra un banco de coral que se le despellejaron las piernas y tuvo que guardar cama por tres días.

Y Mr. Van Dyke no se afeitó durante tres meses, de modo que a su regreso a San Francisco el inspector de inmigración no quería creer que el retrato del pasaporte y

bados de llegar de Tahití después de cinco meses de ausencia, quieren todos a la vez referir las impresiones y peripecias de su viaje y estadia.

Por fin toma la palabra el director Van Dyke:

—Cuenten todo lo que quieran, muchachos; pero no se dejen en el tintero que ésta ha sido la mejor compañía con que me



Rena Bush será pronto una nueva luminaria del cinema. Desempeñó la parte de una joven de Tahití en la película de los mares del Sur que Monte Blue ha hecho para la Metro Goldwyn Mayer, y se encuentra actualmente en los estudios de Hollywood ejercitándose para tomar parte en otras cintas

el barbudo pasajero fueran la misma persona.

Y tres jefes aborígenes propusieron matrimonio a Raquel Torres y casi, casi, se enredan en un combate particular para decidir cuál de ellos se quedaría de novio oficial.

Es un brillante mañana de cierto lunes en que veinticinco miembros de una de las compañías de la Metro Goldwyn Mayer, aca-

ha tocado en suerte trabajar de campamento", declaró. "Hemos pasado allá cinco meses y, sin embargo, cada uno de los artistas y miembros de la compañía dirige todavía la palabra a sus compañeros... y son buenos amigos. Esto es algo excepcional.

"El personal de fotógrafos y el personal técnico han sido perfectos. Han realizado milagros haciendo avanzar camiones de diez toneladas por entre las selvas de Tahití-



Aún los perros necesitan hacer toilette para presentarse en la pantalla. Gwen Lee está encargada de este actor canino en la cinta que actualmente tiene en producción la Metro Goldwyn Mayer, pero requiere la asistencia de Lillian Rosine, para decorar a "Baby Cyclone", preparándolo a representar su papel en la cinta que lleva este nombre

ti. Ochenta puentes se vinieron abajo, y ellos los reconstruyeron.

"Nuestras enormes luces de arco hicieron casi morir de miedo a los naturales. La primera que usamos arrojó un rayo de luz por encima de una laguna de ocho kilómetros, y la gente que vivía en la aldea al otro extremo del lago creyó que se venía el fin del mundo".

"—Cuénteles algo del tiempo", sugirió Monte Blue, al héroe de la película, con cierto resentimiento.

"—No puede llamarse tiempo... es el clima. En Tahití llueve por algún lado todos los días del año, en cualquier minuto del día o de la noche... y donde quiera que fuésemos, parecía que teníamos el don de atraer la lluvia.

"La humedad es tan penetrante que transcurridos apenas diez minutos de haberse puesto uno la ropa seca, ya está otra vez a punto de expresirse con tanta transpiración. Aún las películas se derretían en las cámaras y teníamos que enfriarlas con hielo y agua corriente. Usted, Monte, dígales algo de la selva."

Monte Blue tomó a su cargo la continuación de la historia.

Spanish

Dolor de Cabeza

Rápidamente
... Aliviado

Las píldoras de Carter
para el hígado

Un laxante paramento vegetal.
Ponen los intestinos en
movimiento sin causar

dolores ni producir efectos desagradables. Limpian el sistema de las materias venenosas que producen el estreñimiento causante casi siempre de los dolores de cabeza. No olvide que ésta es receta de médico y que puede usar toda la familia las píldoras con absoluta confianza. Se venden en todas las farmacias en paquetes de papel rojo. Solicite el genuino.



CARTER'S LITTLE LIVER PILLS



Un momento psicológico. Johnny Mack Brown y Joan Crawford representando uno de los triunfos de Cupido aún en medio de los desbarros de la joven generación, en la película "Dancing Daughters", de la Metro Golwyn Mayer

"—La vegetación es tan densa que donde quiera que uno va se encuentra en pleno bosque y necesita labrarse un sendero en medio de la naturaleza... Luego regresa usted al cabo de una semana y no quedan ni rastros de sendero, y vuelta a repetir la operación. Tahiti tiene solamente alrededor de 120 kilómetros de extensión, pero sus mon-

tañas se elevan casi perpendicularmente, algunas hasta la altura de 22,135 metros. Para todas las escenas en los flancos de las colinas teníamos que hacer que los naturales cargaran a la espalda los útiles del equipo. Yo quería que me cargaran también a mí, pero los indios se resistieron."

El cronista tuvo por fin ocasión de inter-



Dolores Brinkam, que se interesa mucho por el bienestar de los niños, hace ver a los chicos de los Estados Unidos los peligros de celebrar estrepitosamente el aniversario de la Independencia. La artista de la Metro Golwyn Mayer, ayudada del fotógrafo, demuestra a sus pequeños amigos lo que sucede a los muchachos que persisten en jugar con accesorios explosivos

COMO VIVEN LOS ARTISTAS DEL CINE

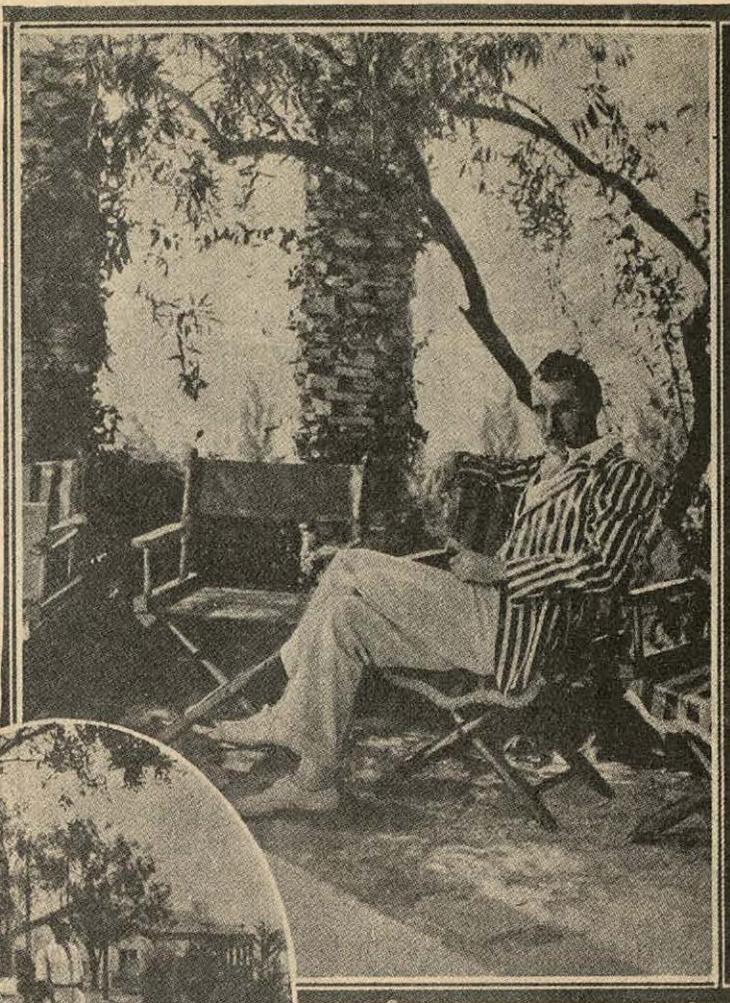
John Gilbert, el galán favorito de las mujeres, en su apacible residencia, de Hollywood, descansa a la sombra de los árboles de su jardín

calar una palabra:

—Y qué piensa usted de los naturales, Miss Torres?

Ella se ruborizó un poquillo y contestó, riendo:

—Me parecieron muy amables... los hombres, sobre todo. Me llevaban a pescar y a nadar y daban vueltas por



el estudio todo el tiempo con la esperanza de hacer algo por mí. Tenía mejor servicio de lo que jamás haya conseguido en el boulevard de Hollywood. Eran de lo más alhajas conmigo."

—Y, ¿realmente le propusieron matrimonio?

Raquel asintió con la cabeza.

—Los jefes de las tres aldeas más grandes de la isla. ¡Oh! Se portaron muy bien. Les dije que me sentía muy honrada con su petición, pero que mi contrato me obligaba a regresar a Hollywood. Ellos lo comprendieron así.

A su llegada a Papoete, en Tahití, la compañía se encontró a 5,000 millas de Hollywood y entregada a sus propios recursos. El personal construyó su propio estudio, con departamentos completos para el desarrollo, impresión y proyección de las películas, y alojamiento para los sesenta individuos de la compañía y los centenares de aborígenes que tomaban parte en la cinta.

Durante cinco meses soportó la compañía el calor y las lluvias tropicales. Ha regresado a la civilización trayendo las escenas más bellas del archipiélago del mar del Sur que

jamás se hayan filmado—más de ochenta mil metros de cinta. Ha grabado en celuloide las últimas fotografías genuinas que puede esperarse tomar de los naturales de la raza malaya. Los aborígenes están desapareciendo tan rápidamente que dentro de

tas. A su juicio, el pueblo europeo marcha en perfecto acuerdo con el espíritu de la época, y el cinema moderno rivaliza cada vez más eficazmente en la popularidad universal.



pocos años no existirá aquella raza. "Las sombras blancas", tan gráficamente retratadas en la película, los habrán absorbido. El trágico tema de la gran cinta épica de la Metro Goldwyn Mayer está en vías de realización.

CINEGRAMAS

Las películas europeas se perfeccionan de continuo, según observa Irving Thalberg, director de la Metro Goldwyn Mayer, que regresó hace poco de un viaje a Europa con su esposa Norma Shearer. Mr. Thalberg visitó los estudios del cinema en Europa y tuvo ocasión de ver más de cincuenta cin-

El trio de alegres muchachas que aparece en la película "Dancing Daughters", que la Metro Goldwyn Mayer tiene ahora en roducción. Dorothy Sebastián y Anita Page (de pie) y Joan Crawford

Betty Morrisey, cuya carrera en la pantalla ha tomado considerable impulso con sus éxitos en tres de las comedias de Chaplin, ha firmado un contrato para aparecer en las producciones de la Metro Goldwyn Mayer. Esta artista cómica fué descubierta por Eric von Stroheim. Sus películas han sido "The Merry go Round", "Mujer de Paris", "The Gold Rush" y "El Circo".

Renée Adorée, la popular actriz francesa, ha asumido muchas nacionalidades en sus interpretaciones para la pantalla. En su primera cinta importante hizo de francesa; re-



De izquierda a derecha: Thomas Meigham y su esposa; Carmel Myers, Alice White y Antonio Moreno y su esposa

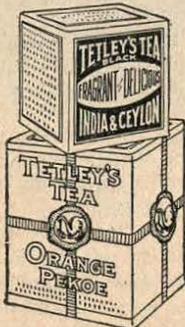
cientemente fué una joven rusa en la película en que apareció con John Gilbert, y ahora está ensayándose en el papel vibrante de muchacha española.

Otro artista de la Opera ha sentido la fascinación de la pantalla: Andrea de Seguro, quien representa un papel importante en la película de Marion Davies, actualmente en producción. El señor de Seguro es

oriundo de España y ha cantado muchas partes de baritono dramático en Europa y en todo el mundo. En los Estados Unidos perteneció durante muchos años al elenco del Metropolitan Opera, de Nueva York. Ha aparecido en muchas películas, siempre en el papel de artista o de miembro de la nobleza.

FIN

TE TETLEY



De venta
en toda
buena Bodega

